AÑO XXI Mayo de 1906 N. 5

Boletín Salesiano

Revista de las Obras de Don Bosco

Turín - Oratorio de S. Francisco de Sales

SUMARIO: En honor de nuestra Madre . . . *pag.* 113
El mes de María Auxil. en el Santuario de Turín » 116
Importantísimo Decreto de la S. C. del Concilio sobre la comunión cotidiana . . . . . » 117
Nuestro tesoro espiritual . . . . . » 119
Noticias de nuestros Misioneros de Oriente (Relación del P. Jorge Tomatis) . . . . . » 121
Bolivia: *Excursion al Territorio Nacional de Colonias* (Relación del P. Rayneri) . . . . . » 123
Ecuador: *Entre los Jíbaros* (Rel. del P. Mattana » 125
A través del Ecuador . . . . . *pag.* 128
Gracias de María Auxiliadora . . . . . » 131
Por el mundo salesiano — Telegrama importante. Por España: Ecos de la visita del Revdo. D. Rúa. *Vitoria, Salamanca.* — Por América: La obra salesiana en *Méjico, Bogotá, Ecuador, Sucre, Asunción* . . . . . » 135
Bibliografía . . . . . » 139
Necrología: *Exmo. Sr. D. José M. Pareda - La Sra. Thorndike - D. Telmo Mutis Pbro.* . . . » 139

En honor de nuestra Madre.

Para los Hijos de D. Bosco la devoción reina, la devoción dulce que domina sobre todas, es la de **María Auxiliadora**; á Ella acudimos cuando nos vemos afligidos, para implorar consuelo, á Ella cuando las penas del alma ó las desilusiones de la vida nos ennegrecen el horizonte de la existencia, cuando el remordimiento de la conciencia nos avisa que vamos descarriados; y Ella nos alivia, nos infunde la fuerza necesaria para continuar bogando en este mar de sufrimientos, tal vez nos dora el horizonte sembrándolo de hermosas perspectivas, Ella nos devuelve al recto sendero, Ella nos conduce al Corazón de Jesús, horno de amor, manantial de felicidades. Es tan natural al hombre buscar un corazón que le comprenda y pueda socorrerlo, porque es tan natural la debilidad humana; el solo nombre de amigo lo enciende, y una palabra de amor lo entusiasma y lo gana; y así cuando llegamos á encontrar verdadero amor, interés sincero por nuestro bien, nos adherimos á él y su solo nombre excita simpatía y cariño. Por esto ha sido el mundo tan devoto de María desde que aprendió á conocerla, y cuando Don Bosco le reveló muchos de los tesoros que aún permanecían ocultos bajo el hermoso título de Auxiliadora, se apresuró á recoger sus palabras, y la devoción de María Auxiliadora, cual fuego

que se dilata, se extendió rápidamente hasta los últimos confines del mundo: surcó los mares y penetró hasta las marañas recónditas en donde los hombres moraban como los brutos y los iluminó, puso su trono en los asilos donde llora el hombre su miseria y su debilidad extrema, y un hálito de nueva vida refrigeró sus almas. El entusiasmo entonces llamó á María Auxiliadora la *Virgen de D. Bosco*. Oh! ¡cuán suave para el amor de los hijos ver el nombre del padre unido indisolublemente, casi indentificado con uno de los títulos más suaves de la Reina de los cielos! El la honró y la hizo amar y Ella, fiel á sus promesas de honrar á los que la honran, ha hecho inmortal su nombre y lo elevó á la dignidad de patriarca en la Iglesia de Dios.

La sociedad por él fundada guarda con respeto esta devoción tiernísima y Ella la cobija con sus alas y la fomenta con su amor.

Por esto los Salesianos y sus Cooperadores y alumnos que forman una sola familia, celebran con tanta pompa y cariño la fiesta de *María Auxiliadora*.

*
* *

Estamos en el mes consagrado de un modo especial á su culto, su festividad se acerca y es necesasio estimularnos á celebrarla bien. Las pruebas de cariño y de confianza que le damos durante el año deben ahora redoblarse, y de la misma manera que cuando se acerca el onomástico de nuestra madre natural, todo debe ser entusiasmo, todo afecto, todo ternura.

Y á la verdad que esto es muy justo: Ella nos ha colmado de beneficios, nos ha manifestado de mil modos, con favores diarios y continuos, su amor materno, razón es que nosotros le testifiquemos nuestro amor filial.

Muchos son los medios de que disponemos: primeramente debemos celebrar el mes con todo el fervor de que somos capaces, añadir alguna pequeña obra de piedad á las ordinarias, en su honor, acudir, si es posible, á escuchar sus grandezas y misericordias en las iglesias donde se predica su mes, aumentar nuestra confianza en su patrocinio casi omnipotente, hacerla conocer de los que aun no tienen tan alta dicha, y sobre todo aumentar nuestro amor y honrarla con una comunión muy devota en su día.

Los innumerables favores que cada mes publicamos y otros muchos que se callan, nos están predicando sin cesar que no en vano la honramos y recurrimos á Ella.

Nadie está excluido de su amor, porque es infinito, y así nadie debe temer acudir á Ella; los pecadores para encontrar luz y ánimo suficiente para volver á Dios. Ah! de la misma manera que una madre no riñe á su hijo, cuando caído y estropeado se lanza en sus brazos, que antes se conmueve y enternece, María recibe con infinito placer á los pecadores que anhelan por la amistad de Dios; los enfermos vayan á Ella para buscar salud ó resignación; los padres para pedirle luz y fuerzas en su difícil tarea; los niños para suplicarle proteja su inocencia; los ricos y acomodados para aprender magnanimidad y caridad, los pobres para aprender resignación y valor. En una palabra, todos vayamos á María con arranque generoso; de este mes y de esta fiesta hemos de sacar aumento en nuestra devoción.

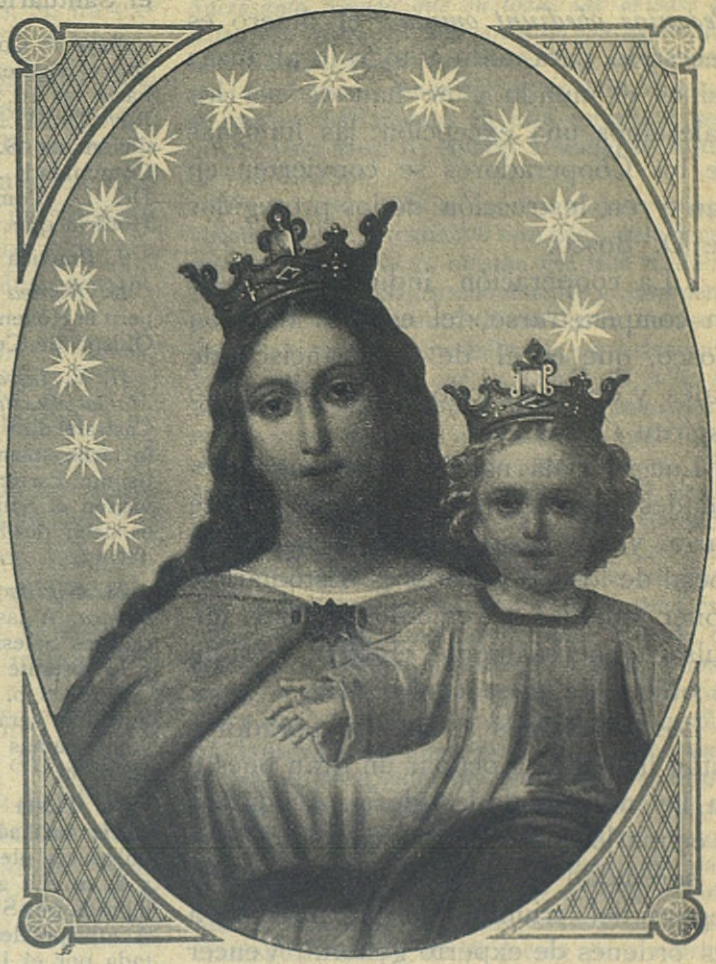
* * *

Para lograr mejor estos fines y cumplir con nuestro Reglamento (Art. IV, Parág. 5), no se deje pasar la fiesta sin la *Conferencia salesiana*, que tanto sirve para estrechar los mutuos lazos de unión y aumentar nuestra esfera de acción, excogitando nuevos medios y extendiendo el imperio de la caridad y de la fe.

El celo de nuestros Directores, Decuriones, Celadores y Celadoras sabrá encontrar modo de tributar este homenaje á María Auxiliadora, que á la vez contribuirá al incremento de la Congregación salesiana y á la felicidad de tantas almas.

Los argumentos que en tales conferencias pueden tratarse, son muy varios, pero son de preferirse aquellos que, como más prácticos son más conformes al espíritu de nuestra Pía Asociación y al del siglo en que vivimos. El Emmo. Card. Richelmy, en su conferencia de la fiesta de S. Francisco de Sales, ha desarrollado magistralmente lo que significa ser *Cooperador salesiano*.

« *Cooperar*, decía, significa obrar con otro que se reconoce por maestro y jefe, y este maestro, y este jefe, es D. Bosco. Para obrar el bien, es necesario ser antes cristianos, buenos y fervorosos cristianos. El buen cristiano imita á Jesucristo, y D. Bosco lo imitó... Según el espíritu de D. Bosco, no puede ser verdadero cooperador salesiano, quien no odia el pecado y procura, mediante la oración y los Santos Sacramentos, mantenerse y acrecentarse en el fervor. D. Bosco fué suscitado por la Divina Providencia para dar gloria á Dios y salvación á las almas, regenerando de un modo particular la juventud, y á esto debe tender la cooperación salesiana.



MARÍA AUXILIADORA

Busto auténtico de la Imagen que se venera en Turín.

Descendiendo luego á los medios, « distingue la cooperación en directa é indirecta: la primera consiste en obrar eficazmente, imponiéndose, cuando es preciso, sacrificios pecuniarios y per-

sonales para sostener la santa causa, sobre todo promoviendo la asociación de todos los cooperadores de la ciudad, pueblo ó región y aunando sus esfuerzos y sacrificios personales. Quien pretendiera obrar solo, conseguiría apenas levantar la llama efímera de una paja. *Pecuniae obediunt omnia;* el dinero es necesario para todo y todo lo alcanza: así es el mundo y no han de ser los Salesianos una excepción: las limosnas de los Cooperadores se convierten en pan y en instrucción de los protegidos de D. Bosco.

« La cooperación indirecta consiste en compenetrarse del espíritu de Don Bosco, que es el de S. Francisco de Sales y obrar en todo según ese mismo espíritu ».

Luego, cada nación tiene sus necesidades peculiares, cada pueblo ofrece vario y ubertoso campo á la acción social de los Cooperadores. Estudiarlos, poner valladar y remedio al mal, impulsar generosamente el bien, hé aquí el objeto de tales conferencias.

Los Salesianos y sus cooperadores están llamados á ocupar un gran puesto en las milicias de la Iglesia. Acudamos á ocuparlo, pero con fe, con valor, con la serenidad y energía de quien está seguro del triunfo, porque marcha á las órdenes de experto general. Vencer el mal, hacer triunfar el bien; acabar con la ignorancia, difundir la luz bendita de la ciencia; en una palabra, guerrear contra el infierno y luchar á brazo partido por la causa de Dios: hé aquí nuestro programa!

¡Que María Auxiliadora derrame sus copiosas bendiciones sobre todos nosotros; que bajo su eficaz protección y á la sombra de los estandartes de Don Bosco, luchemos como bravos y obtengamos espléndidas victorias.

El mes de María Auxiliadora
en su Santuario de Turín.

Para satisfacer la piedad y justa curiosidad de nuestros lectores, publicamos el siguiente Horario de las funciones en el Santuario de Turín.

Mayo 1° Continúa el mes de María Auxiliadora con el siguiente horario: misas desde las 4,30 hasta las 10,30. A las 5 ½ Misa con sermón del Rev. Dr. D. Francisco Zublena, Sales. y Bendición con S. D. M.; 7 ½ la segunda Misa de la Comunidad. A las 5 p. m. sermón del Rev. Dr. D. Tomás Pentore, Sales. y Bendición. Horario que vige todo el mes.

4. Práctica devota del primier viernes del mes.

15. *Novena Solemne.* Como los demás días; pero la Novena será predicada por Mons. Foschi, Obispo de Ceresia.

17. V *Aniversario de la Coronación Pontificia de María Auxiliadora.* S. Ex.cia Mons. Constanzo Castrale dirá la Misa de las 7 ½ é impartirá por la tarde solemnemente la Bendición con el Santísimo. Particular indulgencia plenaria á los que visiten el Santuario desde las primeras vísperas, es decir desde el 16 por la tarde hasta la tarde del 17.

23. *Vigilia de la Solemnidad de María Auxiliadora.* A las 3 p. m. Conferencia á los Cooperadores Salesianos; á las 6 ½ primeras vísperas y lo restante como los demás días.

A las 8 p. m. iluminación general. El Santuario lo será por 2.000 lámparas eléctricas y 3.000 llamas de gas, y estará abierto hasta las 10 p. m.

24. Fiesta de la Ascención y Solemnidad de María Auxiliadora. *Corte de María.* Especial Indulgencia plenaria. El Santuario se abre á las 3 a. m. La 2ª Misa de la comunidad será celebrada por S Emª. el Card. Agustín Richelmy, Arzobispo de Turín. La Misa Mayor será cantada por el Ilmo. Sr. Spandre, Obispo Auxiliar de la Arquidiócesis. A las 6 p. m. 2as vísperas solemnes y pontificales, procesión solemne, Bendición impartida por S. Em.ª el Cardenal Richelmy.

25. *2° día de la Corte de María.* Todas las oraciones de este día son en sufragio de los difuntos de la Archicofradía de María Auxil. y de los Cooperadores Salesianos.

26. *Ultimo día de la Corte de María.* A la función de la tarde Solemne Tedéum de acción de gracias.

Como nuestros lectores saben, las Compañías de trenes italianos conceden en estos días grandes rebajas para facilitar las pelegrinaciones al Santuario.

Sobre la Comunión cotidiana

Importantísimo Documento de la S. Congregación del Concilio.

Por orden expresa de S. S. ha expedido la S. C. del C. el documento que se verá á continuación. Nuestro gran fundador fué propagador asiduo de la Comunión cotidiana, tanto que muchos lo tacharon de laxo en este punto. Y no era extraño, el jansenismo tenía todavía muchos prosélitos y no era raro ver rótulos en los confesionarios, para apartar á los fieles.

D. Bosco, lleno de amor de Dios, quería llevarle muchas almas á su Corazón divino. Y qué mejor medio que concederles recibir dentro de su pecho á Jesús mismo? De la Comunión frecuente hizo un poderoso medio educativo (1) como bien lo saben nuestros lectores.

Muy consolador es ver autorizadas por la Iglesia misma la doctrina y la práctica de D. Bosco en este importante punto de la vida cristiana.

Lean nuestros Cooperadores con interés el precioso documento, empápense de su espíritu, y sobre todo los Pastores de almas, Superiores de Comunidades, Rectores de Seminarios, Confesores y Predicadores « hagan de él tesoro, » como quiere *Il Monitore Ecclesiastico*, órgano de la S. Sede.

DECRETO

DE LA S. CONGREGACIÓN DEL CONCILIO

Sobre la Comunión frecuente y cuotidiana.

20 de Dicembre de 1905.

El Santo Concilio de Trento, teniendo presentes las inefables riquezas espirituales que derivan los fieles que reciben la Sagrada Eucaristía (Sess. 22 cap. 6) dice: *Desearía el Sacrosanto Sínodo que en todas las Misas, los fieles que asisten, comulgaran no sólo espiritual, sino también sacramentalmente.* Las cuales palabras muy claramente manifiestan el deseo de que se nutran diariamente en este espiritual banquete, para sacar de él más abundantes frutos de santificación.

Y estos votos concuerdan con el deseo en que encendido Jesús, instituyó este admirable Sacramento. El, en efecto, no una vez sola ni de un modo oscuro ó velado, sino muchas y claramente manifestó la necesidad de comer su cuerpo y beber su sangre, especialmente en estas palabras: *Este es el pan que ha bajado del cielo. No sucederá como á vuestros padres que comieron el maná y no obstante murieron; el que come este pan vivirá eternamente* (Joan. VI, 59). Por esta comparación del alimento angélico con el pan y con el maná, fácilmente podían entender los discípulos que así como el cuerpo se nutre cada día con el pan y los Hebreos se alimentaron diariamente con el maná, así el alma cristiana se puede alimentar y confortar cada día con el pan celestial. Además, en la oración dominical nos manda pedir *el pan nuestro de cada día* y por este pan casi unánimemente enseñan los Santos Padres que debe entenderse no tanto el pan material, alimento del cuerpo, cuanto el pan eucarístico cotidiano alimento del alma.

El deseo de Jesucristo y de la Iglesia de que todos los fieles cristianos se acerquen cada día á la Sagrada Mesa, mira especialmente á que los fieles, unidos á Dios por medio del Sacramento, reciban de él fuerza para reprimir la concupiscencia, para purificarse de las manchas que se contraen con las culpas veniales que se cometen cada día, y para precaverse de las pecados mortales á que está sujeta la fragilidad humana: y no ya como á fin principal para proveer al honor y veneración de Dios, ó que sea para los que le reciben, como un premio debido á sus virtudes (S. Agustín, Serm. 57 in Math. *De Oratione Dominicale* V, 7). Por esto el S. Concilio Tridentino llama á la Sagrada Eucaristía el antídoto que nos libra de las culpas cotidianas y nos preserva de los pecados mortales.

Comprendiendo perfectamente este deseo divino, los primeros Cristianos acudían todos los días á esta mesa de vida y fortaleza. *Eran asiduos*

(1) V. *Boletín Salesiano* de Sbre de 1905. Art. de fondo.

en oír la doctrina de los Apóstoles y en la comunicación de la fracción del pan (Act. II, 42). Y que se continuó practicando en los siglos posteriores, no sin gran ventaja de la perfección y santidad, lo atestiguan los Santos Padres y los Escritores eclesiásticos.

Resfriándose luego la piedad y sobre todo, difundiéndose después desgraciadamente por todas partes la peste jansenista, se comenzó á disputar sobre las disposiciones necesarias para acercarse á la comunión frecuente y cotidiana y á porfía se exigieron más graves y más difíciles como condiciones indispensables. Y tales controversias dieron por resultado que se redujesen á pocos aquellos á quienes se juzgaba dignos de recibir la Eucaristía diariamente y sacar de tan saludable Sacramento la plenitud de los efectos, debiéndose contentar los demás con alimentarse de él una vez en el año, ó en el mes, ó á lo sumo en la semana. Que antes, se llegó á tal punto de severidad, que se excluyeron de esta mesa celestial clases enteras, como los comerciantes y los que estuvieran unidos por el matrimonio.

Con todo, algunos cayeron en la opuesta sentencia. Estos, juzgando que la comunión cotidiana estaba mandada por derecho divino, á fin de que no se pasara un día sin la comunión, amén de otras cosas contrarias al uso de la Iglesia, decían que se debía recibir la comunión aun el viernes santo y la administraban.

En estas circunstancias, la Santa Sede no faltó á su deber. Efectivamente, con Decreto de esta santa Orden, que comienza: *Cum ad aures*, del 12 de Febrero de 1679, aprobado por el Papa Inocencio XI, condenó tales errores é impidió semejantes abusos, declarando al mismo tiempo que cualquiera, de cualquier condición que fuese, sin excluir los mercaderes y casados, se podía admitir á la frecuencia de la Sagrada Comunión, según la piedad de cada cual y el consejo del propio confesor. El día 7 de Febrero de 1690, por medio del Decreto *Sanctissimus Dominus noster* de Alejandro VIII fué condenada la proposición de Bayo, que exigía el purísimo amor de Dios, exento de todo defecto, en los que quisieran acercarse á la Sagrada Mesa.

Sin embargo, el veneno jansenista, que había inficionado hasta el ánimo de los buenos, bajo el pretexto del honor y veneración debida á la Eucaristía, no desapareció del todo. La controversia sobre las disposiciones para recibir la Sagrada Comunión sobrevivió á las declaraciones de la Santa Sede; y sucedió que también algunos teólogos de valor enseñaron que raramente y sólo bajo ciertas condiciones, podían los fieles acercarse á la comunión cotidiana.

No faltaron por otra parte hombres de doctrina y piedad, que abrieron camino más amplio á una costumbre tan santa y agradable á Dios, enseñando con la autoridad de los Padres que no hay ninguna prescripción eclesiástica acerca de la Comunión cotidiana mayor que para la mensual ó semanal y que mucho más copiosos serían los frutos de la cotidiana que de la semanal ó mensual.

Las disputas se aumentaron en nuestros días y no sin acrimonia, con no poca perturbación de la mente de los Confesores y de la conciencia de los fieles y no pequeño detrimento de la cristiana piedad y del fervor. Por esto muchos preclaros varones y pastores de almas dirigieron insistentes súplicas á nuestro Santísimo Señor el Papa Pío X, para que se dignara dirimir con su Autoridad Suprema la cuestión de las disposiciones necesarias para recibir la comunión todos los días, de modo que esta costumbre saludabilísima y gratísima á Dios, no sólo no se disminuya entre los fieles, sino que más bien se aumente y se propague por todas partes, especialmente en estos días en que la Religión es combatida en todas partes, y no poco se echa de menos la caridad y la piedad. Y Su Santidad teniendo sumo interés, con esa solicitud y celo que le distingue, en que el pueblo cristiano sea con más frecuencia y aun diariamente invitado al Sagrado Banquete, y goce de sus inmensos frutos, encargó de examinar y definir la cuestión á esta Orden Sagrada.

Por lo tanto, la Sagrada Congregación del Concilio en la reunión plenaria del 16 de Diciembre del 1905, sometió á rigurosísimo examen dicha cuestión, y pesadas con diligencia y seriedad las razones producidas por una y otra parte, ha establecido y decretado lo siguiente:

1º La Comunión frecuente y cotidiana, como sumamente deseada por N. S. Jesucristo y por la Iglesia Católica, debe ser permitida á todos los fieles de cualquier clase ó condición, de modo que ninguno que se halle en estado de gracia y con recta y piadosa intención se acerque á la Sagrada Mesa, pueda ser excluido de ella.

2º La intención recta consiste en que el que se acerca á la Sagrada Mesa, no lo haga por rutina, vanidad ó respetos humanos, sino con deseos de agradar á Dios, unirse más estrechamente á El por medio de la caridad y curarse de sus enfermedades y defectos con este alimento celestial.

3º Aunque conviene muchísimo que los que comulgan cotidianamente se hallen libres de pecados veniales, á lo menos de los plenamente deliberados y de la afección á ellos, basta para comulgar cada día estar exento de pecado mortal y tener propósito de no cometerlo jamás, porque con este propósito, no puede ser que en

los que comulgan diariamente no vayan desapareciendo los pecados veniales y la afición á ellos.

4º Y como los Sacramentos de la Nueva Ley aunque producen su efecto *ex opere operato*, todavía obtienen mayor fruto á proporción de las disposiciones que se tengan para recibirlos, debe procurarse que preceda diligente preparación y siga conveniente acción de gracias conforme á las fuerzas, condición y oficios de cada uno.

5º Afin de que la Comunión frecuente y cotidiana se haga con mayor prudencia y obtenga mayor fruto, debe pedirse consejo al Confesor. Guárdense empero los Confesores de estorbar la Comunión frecuente á los que tengan limpia la conciencia y se acerquen con buena intención.

6º Siendo evidente que con la Comunión frecuente y cotidana se estrecha la unión con Cristo, se alimenta más abundantemente la vida espiritual, el alma se va adornando de virtudes más y más y la misma prenda de la eterna felicidad se da más seguramente á quien así la recibe, los Párrocos, Confesores y predicadores exhorten, según la sana doctrina del Catecismo Romano (Parte IIª, cap. 63), con frecuentes y encarecidas amonestaciones, al pueblo cristiano al uso pío y saludable de la comunión frecuente y diaria.

7º Foméntese la Comunión frecuente y diaria principalmente en los Institutos Religiosos de ambos sexos, para los cuales, no obstante, continúa en vigor el decreto *Quemadmodum* del 17 del Diciembre del 1890, emanado por la Sag. Cong. de Obispos y Regulares. Promuévase asimismo cuanto sea posible en los Seminarios, cuyos alumnos aspiran al servicio del altar, como también en todos los demás institutos cristianos de educación.

8º Si hubiese Institutos sea de votos solemnes ó simples en cuyas Reglas , Constituciones ó Calendarios, tengan días fijos para la comunión y sea en ellos obligatoria, estas normas han de tenerse como *directivas*, no como *preceptivas*. El número de comuniones debe considerarse como el *minimum* para la piedad de los religiosos. Por lo tanto debe serles siempre libre el uso de la comunión más frecuente y aun diaria, según las normas dadas en este decreto. Y afin de que todos los religiosos de uno y otro sexo puedan conocer las disposiciones del presente decreto, los Superiores de todas las casas cuidarán de que se lea todos los años á todos en común y en lengua vulgar dentro de la octava de la fiesta del *Corpus*.

9º Finalmente después de la promulgación de este decreto deben todos los escritores eclesiásticos cortar toda disputa acerca de las disposiciones para la comnnión frecuente y diaria.

Habiéndose dado cuenta exacta de todas estas declaraciones á Nuestro Santísimo Señor el Papa Pío X por el infrascrito Secretario de la Sag. Cong. en la Audiencia del 17 de Diciembre de 1905, Su Santidad confirmó, ratificó y mandó publicar este Decreto de los Eminentísimos Padres, no obstante *cualquier cosa en contrario*. Mandó asímismo que se expida á todos los Ordinarios y á los Superiores Regulares, afin de que lo comuniquen respectivamente á sus seminarios, párrocos, comunidades religiosas y sacerdotes y en sus relaciones sobre el estado de sus diócesis é institutos, informen á la S. Sede del cumplimiento de las disposiciones contenidas en él.

Dado en Roma el 20 de Diciembre de 1905.

✠ VICENTE
Card. Obispo de Palestina, *Prefecto*.
CAYETANO DE LAI,
Secretario.

NUESTRO TESORO ESPIRITUAL
ó las Indulgencias.

Indulgencias plenarias concedidas á los Cooperadores Salesianos para el mes de Mayo.

A los Cooperadores salesianos que *confesados* y *comulgados*, visiten devotamente una iglesia ó capilla pública, y rueguen según la intención del Sumo Pontífice, se les concede indulgencia plenaria en los siguientes días:

1º el 3, Invención de la Sta. Cruz;
2º el 8, Aparición de S. Miguel Arcángel;
3º el 24, Por doble motivo: Ascensión de Ntro. S. Jesucristo y Solemnidad de María Auxiliadora, Patrona de las Obras Salesianas;
4º un día al arbitrio de cada cual;
5º El día que se reúnan en conferencia;
6º el día del ejercicio de la Buena Muerte.

Además **(y sobre esto llamamos la atención á todos los Cooperadores)** todas las veces que los Cooperadores recen *5 padrenuestros*, *avemarías* y *glorias* por la paz de la cristiandad y *un Pater*, *Ave* y *Gloria*, según la intención del Sumo Pontífice, podrán ganar todas las indulgencias de las estaciones de Roma, de la Porciúncula, de Jerusalén y de Santiago de Compostela, con tal que se observe el decreto de la Sgda. Congregación de Indulgencias del 7 de Marzo de 1678, que comienza *Delatae saepius* (1). Estas indulgencias se pueden ganar en cualquier lugar y tiempo y son todas aplicables á las almas del Purgatorio.

(1) V. *Reglamento de los Cooperadores*, Sumario de las indulgencias, ó el *Boletín Sal.* de Enero 1905, pág. 8 y sig.

* DE NUESTRAS MISIONES *

Noticias de los Misioneros que partieron al Oriente

(*Relación del Padre Jorge Tomatis*).

Ultimo saludo al Rev. P. Rúa — Vigilia y fiesta de Navidad — El saludo del Sr. Obispo de Meliapor.

A bordo del « Rafel Rubattino »
20 de Diciembre de 1905.

Veneradísimo Señor D. Rúa :

Hemos llegado á Mesina : hasta aquí el viaje ha sido más que bueno ; ninguno ha sufrido. Estamos en compañía de la sociedad inglesa *Salvation Army* (Ejército de la salvación) que va á hacer prosélitos en la India ! El Señor haga brillar la verdad en todo su esplendor y devuelva á tantos infelices náufragos al puerto de salvación.

Antes de perder de vista el último jirón de Italia, presetamos á S. R. y á todos nuestros amados Superiores, nuestros respetos afectuosos, y una vez más nos encomendamos á sus oraciones.

Puerto Said, 24 de diciembre de 1905.

Esta mañana avistamos á Puerto Said y á las 4½ el Capitán del Puerto subía á nuestro piróscafo. Nosotros estábamos ya todos en pie, y deseosísimos de gozar de la vista de la ciudad iluminada y de la entrada del puerto. Fué un espectáculo interesantísimo. Veíamos delante de nosotros mil y mil luces que parecían estrellas : el poderoso faro arrojaba sobre nuestro bastimento sus haces de luz intermitente. A las 5 entrábamos en el puerto: la máquina lanzó el silbido resonante y al momento las campanas todas de la ciudad, como despertadas por él, tocaron el *Ave María*. Para nosotros fué un instante dulce y delicioso. Las campanas tocaron y tocan ahora porque hoy es fiesta y vigilia de Navidad. Con cuánto gusto se oyen después de seis días de mar.

Nuestro viaje continúa espléndido y los marineros nos dicen que rara vez el mar se encuentra tan manso. Todos nosotros estamos bien. Esta mañana celebramos en el camarote, porque en el salón de primera clase, puesto cortésmente á nuestra disposición, ha habido bastante trajín y movimiento por estar el vapor anclado en el puerto. Á la media noche celebraremos la Santa Misa y asistirán los pocos católicos que hay. No habiendo personal suficiente para cantarla, será rezada, pero con acompañamiento de armonio y algunos motetes.

Persuadidos estamos de que si hasta aquí hemos traído un buen viaje, lo debemos á las oraciones que se hacen por nosotros. Por esto, amado padre, ruegue y haga rogar porque todo siga bien....

28 de Diciembre.

Le escribo nuevamente algunas líneas que despacharé mañana llegando á Adén. El viaje es siempre excelente, tranquilo el mar y el bastimento corre que es un placer. Todos estamos bien y pasamos alegremente las fiestas de Navidad. El suscrito celebró á media noche. Habíase preparado un gracioso altarcito en el salón de 1ª clase, adornado con tazas de flores : nos hemos servido de cuanto hemos podido, para hermosear el lugar que debe acoger al Salvador en el aniversario de su feliz nacimiento. Asistieron á la Misa todos los pocos católicos que se hallaban á bordo y los marineros libres de servicio, que no eran muchos, porque encontrándonos en el canal de Suez y por lo mismo en un sitio más bien peligroso, convenía que casi todo el equipaje estuviera alerta. Durante la noche el barco hubo de retirarse muchas veces contra la orilla para dar paso á otros vapores que encontramos. D. Vigneron dijo la Misa á las 7 y D. Biebuych á las 10 y asistieron algunas personas.

Aquí ya hace mucho calor, todos nos hemos vestido de verano y sudamos que es un gusto. En los camarotes voltean de continuo los ventiladores y en el refectorio no vagan los ventiladores eléctricos y no eléctricos. Muchos duermen sobre el puente.

Por la tarde pasamos algunas horas en el puente, cantando algunas alabanzas y hablando de nuestros asuntos y muy á menudo de nuestros Superiores amadísimos.

Adén, 30 de Diciembre.

A causa del viento que nos ha sido contrario, el piróscato llegó á Adén sólo esta mañana á la 1. No pudiendo dormir por el ruido y el gran calor,

subo al puente á ver el incesante trabajo que se hace casi en la oscuridad descargando mercancías y á las 3 recibo una carta del Illmo. Sr. Obispo de Meliapor que nos envía su paternal bendición y ya nos da la bienvenida. Su Excelencia espera que lleguemos para el 9 de Enero, 3º centenario de la erección de su diócesis. Y llegaremos de cierto, porque habiendo traído hasta ahora un viaje excelente, no tendremos necesidad de detenernos mucho tiempo en Bombay para descansar.

¿Cuándo partirán los compañeros destinados á Macao?

Llegados á Bombay — Una vuelta por la ciudad — Llegada á Meliapor — Cordiales recepciones.

Bombay, 6 de Enero de 1906.

Ayer, á eso de las 11, nuestro *Rafael Rubattino* echaba anclas en el puerto de Bombay. Nuestro viaje de Adén á Bombay, como el de Génova á Adén fué estupendo : el mar siempre tranquilo, y nosotros, salvo breves excepciones, estuvimos siempre bien. *Deo gratias!* Las oraciones calmaron hasta el furor de los vientos y la furia del mar.

Vino á recibirnos á bordo, para darnos hospitalidad en su casa, el Señor Capellán del Obispo de Damão, suplicado á tal fin, por el Obispo de Meliapor.

El Obispo está ausente, hallándose en Meliapor para las fiestas centenarias del 9, á las que también nosotros tomaremos parte. El cortesísimo Sacerdote vino á bordo con persona encargada de trasportar nuestro bagaje, por lo cual desembarcamos sin molestia alguna y nuestros bagajes fueron trasportados á la estación de donde se parte para Madrás, donde tomamos nuestros billetes de tren : todo á las mil maravillas.

Después de una refacción fuimos á visitar al Sr. Arzobispo el cual, estando enfermo, no pudo recibirnos, pero le hicimos entregar su carta. Nuestro guía nos condujo á visitar el magnífico colegio de los P. P. Jesuítas, que tienen 1400 alumnos entre primera y segunda enseñanza. Además tienen una universidad y una escuela de artes y oficios que iremos á ver hoy mismo. Los Misioneros que se hallan de pasaje en Bombay, reciben generosa hospitalidad de los beneméritos hijos de S. Ignacio.

La ciudad de Bombay es magnífica . cuenta más de 800.000 habitantes y ostenta palacios que no tienen semejanza en las grandes ciudades europeas. Todos los edificios del Gobierno son verdaderos monumentos de arquitectura. Hay gente de toda raza y condición. Se encuentran petimetres vestidos á la última moda de París y muchos de la ínfima casta de indios, que visten miserabilísimamente. Hay, pues, una mezcla curiosa é interesante.

Las calles son animadísimas ; pocos son los coches tirados por caballos, pues como acostumbran usar para el trasporte las vacas uncidas á los carros, se ven las calles llenas de ellas, de modo que aquí, faltando los caballos, no son ya los asnos, sino las vacas las que deben trotar y aun galopar. Pero hay muchos tranvías eléctricos sumamente cómodos, y las bodegas y almacenes tienen de todo bien de Dios.

Nuestro amabilísimo Capellán nos da la hospitalidad más cordial y después de darnos excelente desayuno, nos acompaña á visitar la

Bolivia — 1) Trasporte de goma.

ciudad. Y aquí termino esta mía, bendiciendo al Señor que nos ha conducido tan felizmente hasta aquí, y rogándole que nos asista hasta el fin de nuestro viaje.

Santo Thomé de Meliapor, 8 de Enero de 1906.

Deo gratias! Esta mañana á las 6½ llegamos á Meliapor. Gracias á Dios, también el viaje de tierra fué felicísimo. Hemos hallado la ciudad toda en fiesta por el centenario de que hice mención arriba. Por todas partes ondean banderas y oriflamas. Al rededor de la Catedral y el palacio episcopal se han alzado mil arcos de triunfo. Para estas fiestas han acudido á Meliapor numerosos Obispos de todas partes de la India ; hay ya 15 y se esperan otros todavía, algunos han andado 1.500 kilómetros para venir hasta aquí. En la estación encontramos dos Sacerdotes enviados por el Sr. Obispo á recibirnos y acompañarnos á la casa donde moraremos estos días ; después de las fiestas iremos á Tanjore, en donde

se halla el Orfelinato, á 12 horas de tren, en el interior de la India.

Acabábamos de celebrar en la Catedral, y vuelto á casa, cuando vino por nosotros el Secretario del Sr. Obispo con una hermosa carroza de dos hermosos caballos, para conducirnos á la presencia de S. Sría. Ilma., quien nos recibió con paternal bondad y nos presentó á todos los Obispos allí presentes. Todos hablan francés y algunos italiano. Ví al Ex.mo Obispo de Vizagapatam que estuvo en Turín, al Obispo de Hyndewbad, natural de Bérgamo, y que es Mons. Vigano y otros varios que estuvieron en Turín y conocieron á D. Bosco.

S. Ecia. nos convidó á comer y nos sentó bastante cerca de sí. Se habló francés, y á los postres, el Sr. Obispo de Meliapor brindó á nuestra salud. « Saludo, dijo, á la Pía Sociedad Salesiana, en la persona de su Representante, el Rev. P. Jorge Tomatis, y hago votos porque los Salesianos puedan realizar en la India el gran bien que obran en otras parte del mundo ! » Todos aquellos Ilmos. Obispos alzaron su copa haciendo votos por nuestra felicidad.

Después del almuerzo tuve el gusto de entretenerme familiarmente con varios de aquellos venerandos Pastores, todos anhelan tener á los Salesianos en sus diócesis. S. R. entanto, amadísimo Padre, ruegue por nosotros, para que no faltemos en lo mínimo á la general expectación.

Las fiestas duran desde hace 8 días. Ayer dió Mons. una comida á mil pobres ; hoy cerca de mil recibieron tela para cubrirse. Mañana será la fiesta más solemne.

Esta mañana asistimos á la Misa cantada : la grande y hermosa iglesia estaba llena de gente devotamente recogida y postrada hasta la tierra. En las calles todos nos saludan juntando las manos . Parécenos un sueño y es una realidad !...

Cuando lleguemos á Tanjore, le escribrié nuevamente.

Llegados á destino — Recibimiento entusiástico — La alegria de los niños — Comienza la misión.

Tanjore (South India) Enero 15 de 1906.

Por fin hemos llegado á Tanjore, lugar de nuestro destino ! Gracias á Dios ! Y no basta decirle que llegamos, debo añadir que tuvimos un recibimiento como jamás nos hubiéramos podido imaginar. Fué ayer, 14 de Enero, á eso de la 6 de la tarde, cuando el tren nos ponía en la estación de Tanjore. Encontramos el Rev. Sr. Párroco, D. N. Coelho, á quien ya conocíamos, acompañado de las principales autoridades de la población, que nos las presentó una á una y con las cuales se cambiaron los más corteses saludos y apretones de manos.

El vasto atrio de la estación estaba repleto de gente que nos acogió con fragorosos aplausos; estrechándose en torno nuestro, todos nos besaban los vestidos y nos pedían la bendición. No habríamos podido salir de allí, si los soldados llamados para la circunstancia, no nos hubieran abierto el paso. Con gran dificultad llegamos á los coches. También en la plaza había millares de cristianos que, conociendo nuestra llegada, habían acudido á recibirnos. El Rev. D. Biebuych, el Párroco y yo tomamos puesto en la primera carroza, que era un bellísimo landó tirado por una pareja de caballos negros y conducidos por dos cocheros vestidos de librea, precedidos y seguidos de otros cuatro domésticos de librea roja. Era el coche de los descendientes del Raya, que todavía existen en la ciudad. También los domésticos estaban entonces á disposición del Párroco para nuestro servicio, y honor. Seguían otros seis coches en los cuales se acomodaron los demás hermanos y las autoridades de la villa que habían ido á recibirnos á la estación. De pronto se oyó una música, y al compás de ella se movieron los carruajes, escoltados por soldados. Se anduvo siempre al paso, rodeados y seguidos de la multitud que se arrodillaba á nuestro paso. Las calles estaban embanderadas. La entrada á la ciudad fué solemne sobre toda ponderación. No fuimos directamente á casa, sino que, para dar gusto á la gente, hubimos de dar una gran vuelta por la ciudad.

Cuando empezaba á oscurecer la noche, entramos en una calle lujosamente iluminada. Encendieron hachas que eran tan numerosas en torno nuestro, que parecía pleno día. Los más contentos eran los niños que se contaban á centenares ; nos sonreían dulcemente, se arrodillaban en tierra, juntaban las manos y de mil modos nos manifestaban su contento por vernos por fin en medio de ellos. Por nuestra parte, estábamos maravillados y conmovidos por tanto entusiasmo. Por fin llegamos al Orfelinato, donde hallamos adornada y colgada de banderas la sala que por ahora constituye todo el local. Yo hube de tomar asiento en medio de los hermanos y los sacerdotes de la ciudad. Resonaba la música ; se cantó un himno en tamul, dos niños leyeron sendos saludos en inglés y tamul, todo entre fragorosos aplausos. Nos ciñeron el cuello con un esplendente collar, nos obsequiaron con varios mazos de flores y nos hicieron mil augurios cordialísimos en inglés. Respondíles en francés, pero estoy seguro que fueron pocos los que me entendieron. Todos sin embargo, escuchaban en profundo y respetuoso silencio. El Rev. Sr. Párroco tradujo y amplificó mi discurso y entonces no cesaban los aplausos, vivas y agradecimientos al Ilmo. Sr. Obispo de Meliapor, á

S. R. que nos ha mandado y al Sr. Cura. Hicimos todos una breve oración en acción de gracias y luego les dí la bendición de María Auxiliadora.

A nuestra recepción tomaron parte todos los Cristianos, que pasan de 12.0000, todos muy adictos á la Religión. Asisten devotamente y siempre de rodillas á las sagradas funciones, y todos los días van centenares á misa.

Por lo demás, esta ciudad tiene también 60,000 idólatras. A cada paso se encuentran pagodas, templos, monumentos antiguos de idolatría, y en muchos lugares, especialmente á las afueras de la ciudad, á las orillas de los ríos y lagunas, se ven reunidos regimientos enteros de divinidades, en forma de caballos, cabras, elefantes, bueyes, etc.etc. Hay todos los animales de la creación y algunos de añadidura. Vese por las calles á estos pobrecitos idólatras, todos con los distintivos de su religión y casta, encaminarse reverentes á sus pagodas. Viven en la más degradante y triste idolatría.

Los Europeos son poco numerosos; pero cuánto bien hay por hacer! Tanjore es un hermoso sitio, el aire es saludable y el clima, aunque muy caliente, también salubre.

Nosotros estamos todos bien, aunque sudando de la mañana á la tarde: las noches por fortuna son frescas. En estos días nos acomodamos del mejor modo posible. Hemos hecho un altarcito con una estatua de María Auxiliadora; aquí cumplimos con las prácticas de piedad y para la Misa vamos á la Parroquia, que nos está muy cerca.

Los niños que tenemos son muy pocos; apenas seis; pero pronto recibiremos otros y otros, á medida que se vaya agrandando el local.

Ruegue mucho por nosotros, amado Padre, y haga rogar, á fin de que podamos corresponder á la grande espectación de los Cristianos y atraer numerosos infieles á la fe. Con este fin, bendíganos á todos, pero especialmente á su

Dev.mo y afmo. hijo *in Corde Jesu*,

JORGE TOMATIS.

Bolivia

Excursión al Territorio Nacional de Colonias.

La Paz, 15 de Noviembre 1905.

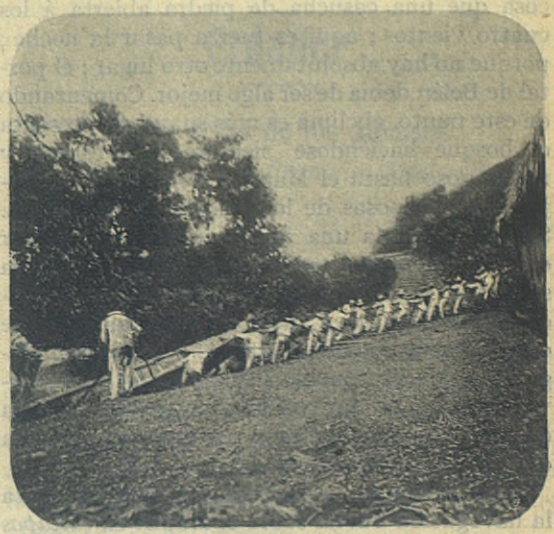
Amadísimo y Rvmo. Sr. D. Rua:

Hé aquí sucintamente la relación del viaje del R.mo D. Ciriaco Santinelli y del suscrito al Territorio nacional de Colonias de la República de Bolivia con el fin de estudiar la posibilidad de fundar un Colegio-Misión.

Al principio se había pensado hacer esta visita en el próximo Mayo; pero vista la insistencia del Excmo. Sr. presidente de la República, se decidió partir inmediatamente aprovechando la buena estación.

Hechos los preparativos con toda celeridad, el día 12 de Agosto dejamos La Paz. En la tarde del mismo día llegamos á Achacachi, pueblo distante cerca de 22 leguas de la Paz. Aquí fuimos recibidos con toda cortesía por la familia Mendoza.

El día siguiente, domingo, celebrada la Sta. Misa en la parroquia, tomando las cabalgaduras nos pusimos en viaje.



2) Trasporte de goma.

A eso de las 4½ p.m. llegamos á Sorata, pequeña ciudad que dista 32 leguas de La Paz, con clima suave situada á las faldas del Illampa, una de las montañas más colosales y elevadas de la cadena real de los Andes.

El Sr. Sergio Castillo Subprefecto de la ciudad vino á ofrecernos generosamente su casa; otro tanto hicieron los RR. PP. Mercedarios, á los cuales están confiadas la parroquia y las clases. Para no disgustar á ninguno, aceptamos cenar donde el Sr. Subprefecto y pasar la noche en el Convento de los PP. Mercedarios.

El 14 se contrataron los animales que debían trasportarnos hasta Mapiri, lugar de embarcación sobre el río homónimo. Dos horas después de almuerzo todo estaba preparado y nosotros nos pusimos en marcha.

A eso de las 5½ se hizo alto en un punto denominado Ticunayo y aquí pasamos la noche.

El día 15 consagrado á la Asunción de María Sma., celebrada la S. Misa sobre el altar portátil,

continuamos el camino que es una continua subida. Pasamos á eso de las 2, después de almuerzo, el punto llamado Llachisani á 4.705 m. de elevación. A las 4½ se llega á una pequeña villa denominada Ingenio, habitada exclusivamente por Indios. Aquí pasamos la noche. El día siguiente el camino se hace más difícil y aun peligroso.

Un panorama nunca visto se presenta á nuestros ojos desde aquellas alturas; un verdadero mar el que contemplamos bajo nuestros pies. La ilusión no podría ser más perfecta: son espesas nieblas, emanaciones de las inmensas florestas vírgenes á las que nos estamos acercando.

A las 5½ se llega á Tolapampa que no es otra cosa que una casucha de piedra abierta á los cuatro vientos; aquí es fuerza pasar la noche; porque no hay absolutamente otro lugar; el portal de Belén debía de ser algo mejor. Comenzando de este punto, el clima es más suave, se presenta el bosque haciéndose siempre más espeso y majestuoso hasta el Mapiri. Contemplamos pájaros y mariposas de los colores más variados. Se pasa todavía una noche en Pararani, lugar completamente en medio de la floresta y el día siguiente 18 de Agosto después de haber recorrido 8 leguas en medio de plantaciones de caña de azúcar, café, plátanos y quina etc. llegamos á Mapiri, pueblo situado á 590 m. de elevación sobre el mar con una temperatura media de 19°; pero lugar malsano por la fiebre palúdica que en él domina todo el año.

Aquí se dejan las cabalgaduras y comienza la navegación fluvial sobre el Mapiri en *callapos* (especie de *zataras* gobernadas por indios lecos).

Pasando á la otra orilla del río sobre una suave pendiente está Chacopampa, factoría gomífera, propriedad del Sr. Benito Goytia, uno de los principales ricos señores de La Paz. A esta fuimos dirigidos. Recibidos con suma bondad por las personas adictas á la administración de la factoría, fuimos tratados con toda suerte de atenciones por tres días. Un deber de gratitud me obliga á consignar aquí los nombres del Sr. Germán Decher y Señora y del Sr. Adolfo O. Montiel, los cuales entre todos se distinguieron en colmarnos de cuidados.

En nuestra breve demora en Charopampa tuvimos la comodidad de estudiar de cerca algunas variedades de árboles gomales, el del cacao etc. Admiramos también una calidad de palma de inmensa utilidad, porque con las hojas se cubren los techos, con el tronco se hacen pavimentos, paredes, camas, mesas, etc. y con la parte más madura se beneficia la goma. En este mismo árbol se anida un gusano que se conoce con el nombre de *Tuyotuyo*. Su cabeza, tostada, forma un excelente guiso para la gente del lugar.

El 23 de Agosto la embarcación que nos debía trasportar á S. Buenaventura, capital del territorio de Colonias, estaba preparada. Se llama *callapo* y está formada por la reunión de tres pequeñas balsas ó canoas, cada una de las cuales consta de siete palos unidos juntamente.

Saludados aquellos amados bienhechores y acompañados de los augurios de un felicísimo viaje tomamos asiento en la nave de nuevo género. Izada aquí una pequeña bandera á los disparos de dinamita y entre los vivas! y hurras! con nuestros seis bravos tripulantes comenzamos á descender por la rápida corriente del río. El viaje no podía ser más poético teniendo siempre á los dos lados la pintoresca floresta con siempre nuevos panoramas y nuevos encantos y maravillas. La corriente, como dije, era rapidísima y aun peligrosa pero nosotros estábamos tranquilos confiando después de Dios, en la pericia de los tripulantes que conocen el río se puede decir palmo á palmo. Habían ya pasado dos horas de bajada sin el más mínimo inconveinente, cuando, no se sabe cómo, nuestra embarcación es arrastrada al medio de un remolino. El callapo gira sobre sí mismo y la proa se sumergió completamente. El suscrito por la fuerza del agua es arrastrado al fondo del remolino. Mas en tanto ¿qué sucede? El callapo se endereza de flanco y luego se voltea. Momento terrible... todos desaparecieron por un momento en el vórtice.... Los tripulantes, diestros, se salvan casi inmediatamente y ayudan al pobre padre Santinelli á salvarse mientras él se agitaba debajo del callapo. Mediante su ayuda sale fuera del agua y logra subir sobre el callapo volteado. Pero ¿qué es de D. Reyneri? El no lo ve y grita: María Auxiliadora: salvadlo!... » depués á los tripulantes: « pronto, pronto, buscadlo, salvadlo!... » Entre tanto yo dentro del agua, perdida toda esperanza de salir, sin saber nada de lo que sucedía fuera, me había ya conformado con la voluntad de Dios y esperaba de un instante á otro el último momento. Mas entre tanto la embarcación había avanzado como unos ochenta metros desde el lugar del desastre y con la pericia especial propia de ellos, que conocen por el movimiento de las aguas el lugar donde está el náufrago, me alcanzan, me tienden un largo remo al cual por instinto natural de la propia conservación me aferro y con pequeño esfuerzo puedo salir á flote y después ayudado por los robustos brazos de dos tripulantes salgo del agua y soy recostado sobre la embarcación semimuerto.

Vuelto en mí, abro los ojos y veo á D. Santinelli á mi lado con un aspecto cadavérico por el espanto tenido en la creencia que yo me hubiese perdido irremisiblemente. Juntos dimos gracias al Señor de habernos salvado tan milagrosa-

mente de una muerte cierta. Puesto pie en tierra y considerando el peligro corrido, recordé al instante las palabras del gran Poeta:

E come quei che con lena affannata
Uscito fuor del pelago alla riva
Si volge all'acqua perigliosa e guata etc. etc.

El naufragio sucedía el 23 de Agosto á las 11 a.m. noveno aniversario de nuestro destierro del Ecuador.

Es inútil el decir que todos nuestros bagajes y provisiones se perdieron irreparablemente. Y ¿ahora qué hacer? Sin nada para cambiarnos, ni para comer, resolvimos hacer nuevamente el camino recorrido. Colocados en una balsa ó sea en una tercera parte del callapo con tres tripu-

3) **Un callapo varado en el Mapiri.**

lantes, comenzamos la penosa subida del río. Esta se hace tirando desde la orilla con cuerdas la embarcación vadeando de una parte á la otra toda vez que desaparece la orilla y entra el río con toda su fuerza.

A eso de las nueve de la noche, después de una verdadera agonía de varias horas y después de haber corrido no pocas veces peligro grave á causa de la oscuridad, llegamos á los pies de Charopampa. Saltamos á tierra y la besamos en acción de gracias al Señor.

Poco después corrieron á encontrarnos los queridos amigos que nos habían visto partir por la mañana con tan risueñas esperanzas. Al contemplarnos en estado tan deplorable lloraron de dolor, al mismo tiempo no acababan de abrazarnos y alegrarse de vernos salvos. Es inútil decir los cuidados amorosos que nos prodigaron. Basta recordar que todas corrían por camisas, calzoncillos, medias etc.... y todos se disputavan la fortuna de podernos servir.

Pasados dos días en reposo, el P. Santinelli resolvió emprender de nuevo el viaje. Yo en cambio sintiéndome poco bien, por consejo y voluntad del R. P. Santinelli regresé á La Paz, donde llegué enfermo de la fiebre terciana que me duró por cerca de dos meses.

Aquí hago punto, amadísimo Padre. El Rdo. P. Santinelli continuará esta relación dando noticia de su viaje hasta el puerto de S. Buenaventura.

Ahora no me queda sino recomendarme á sus oraciones, mientras gozo de poderme decir

Su afmo. hijo en Jesús y María,

JOSÉ M. REYNERI,
Pbro. Sales.

Ecuador

En la tribu de los Jíbaros.

(*Relación de D. Francisco Mattana*)

Gualaquiza, 15 de Octubre del 1905.

Revmo. Sr. D. Miguel Rúa,
Amadísimo Padre:

Por fin después de tantas fatigas se comienzan á ver los frutos de los sudores derramados por nuestros Misioneros entre los infelices Jíbaros, y yo, venerado Padre, creo hacer cosa grata á su paternal corazón, dándole cuenta de una excursión apostólica hecha en estos últimos meses á través de la tribu Jíbara del viejo Naranza.

Por cuanto voy á decirle verá S. R. que parece llegada la hora afortunada para los pobres Jíbaros, en la cual Dios, mediante los esfuerzos de los humildes hijos de D. Bosco, llegados después de tantos héroes que derramaron inútilmente sudor y sangre en estos bosques sin confín para redimir la parte más desgraciada de la República del Ecuador, llama definitivamente á estos hijos de la floresta á la luz del Evangelio.

En la floresta — A orillas del Bomboiza — En las cercanías de la tribu.

Partí de la casa de Misiones en compañía del clérigo Juan de María. Hasta cierto punto nos fué posible andar á caballo, aunque con gran dificultad. Tres Jíbaros nos precedían abriéndonos el camino en la floresta con hachas y machetes, instrumentos necesarios para viajar en estos parajes. Muchas veces tuvimos que desmontarnos en los malos pasos para no rompernos las costillas ni derrengar los caballos.

El poder de Dios se manifiesta en toda su magnificencia en la espesura de la selva donde,

**

á excepción del microscópico sendero, no hay ojo humano que pueda adelantarse ni pie que ose internarse libremente. Empero frecuentemente los osos y los tigres hacen repercutir la selva con sus rugidos y las serpientes con sus sibildos no muy agradables, mientras los dulces y suaves cantos de los pájaros y el gallardo danzar de los cuadrumanos distrae algo el pensamiento del viajero, sombrío y como opreso de la imponente majestad de la selva.

Dos horas habíamos andado, cuando nos hallamos á la orilla de un angosto río que nunca antes había existido pues se había formado poco antes por la abundancia de las lluvias. Digo *angosto*, porque cuanto era de estrecho, era de profundo é impetuoso y no había canoa para pasarlo. Pero los Jíbaros, quizá aquel mismo día, habían cortado un enorme árbol, y dejándolo caer á través del brazo, hecho un puente, y fué una fortuna, porque pudimos todos arrastrarnos sobre el tronco y pasar al otro lado. Y como las mulas no pudieron pasarlo, nos fué forzoso dejarlas atadas mientras volvíamos, haciendo á pie el largo trecho que nos faltaba para llegar al sitio que nos habíamos prefijado.

Atravesada una pequeña galería de plantas y de arbustos que se entretejen unos con otros, llegó á nuestros oídos el rumor de las vertiginosas aguas del río no muy distante. Recorrimos todavía un trayecto de la selva y luego se presenta á nuestra mirada el majestuoso Bomboiza, crecido por las lluvias y precipitándose por un plano inclinado. Y sin embargo, debemos navegarlo... y en qué?

No en una fuerte nave ni en una grande barca, sino en una pequeñna canoa fabricada por lo salvajes: un pedazo de árbol ahuecado, de cuatro metros de largo por medio de ancho! Esta cáscara debía desafiar las aguas arrebatadas y con todo nuestro peso. Nos pusimos en las manos del que es dueño de la vida y de la muerte y que todo lo dispone para nuestro bien. Los Jíbaros, prácticos de estos lugares y hábiles en la navegación de las aguas orientales, nos pasaron á la otra orilla sin el menor incidente, sirviéndose de sus mismas lanzas como de remos. También yo como buen veneciano, les ayudé con gusto.

La casa á la cual nos dirigíamos distaba todavía una buena pieza y el camino era mucho más hórrido que el anterior. A esto se añadía la noche anticipada en la oscuridad de la floresta, que con su denso velo nos ocultaba el microscópico sendero, si tal se podía llamar una reguera llena de agua y de fango. La oscuridad de la floresta ¿á qué negarlo? nos infundía un sentimiento de temor, que aumentaban los monótonos chillidos de las aves nocturnas y el agudo silbo de las víboras que, amantes de la oscuridad, se deslizan por entre la yerba y ondulando ágilmente en fáciles espirales subían y bajaban con garboso movimiento sobre los arbustos y matas.

Después de media hora de viaje fatigoso por entre fango, hoyos y espinas, la charla animada de los Jíbaros que nos acompañaban nos hizo colegir que ya estábamos cerca de la casa del viejo Naranza, jefe y centro de toda la tribu. Gritamos que nos hicieran luz, mas nuestras voces eran impotentes para llegar á las casas. Entonces nuestros guías alzaron salvaje grita en su salvaje idioma, y otro coro de voces horribles y selváticas respondió de lejos. Pasados algunos minutos, vemos correr hacia nosotros un muchacho desnudo que llevaba un tizón en la mano para alumbrarnos el camino. La casa estaba cerca: nos lo decía la plantación de plátano y achote, este último produce un fruto de encendido rojo de que usan los salvajes para pintarse el cuerpo y la cara y los civilizados para dar color á la sopa. Sobre un pequeño ribazo distinguimos por fin la casa.

Todas las habitaciones de los Jíbaros son aisladas. Para ponerse al seguro de los enemigos, construyen la casa en el centro de la floresta y sobre un montículo: obligados á fabricarla en terreno bajo y llano, la circuyen de un foso. Al rededor siembran *plátanos, achote, yuca* de que sacan el alimento. Las casas son ovaladas, con dos puertas una en frente de otra, una para los hombres y otra para las mujeres. Las paredes están formadas de palos á poca distancia, el techo es de paja muy bien dispuesta y el interior es espacioso y muy aseado.

Acogidas — Recepciones — Instrucciones y confesiones — La función larga — El baile.

Entramos. El recibimiento fué cordial, pero siempre de salvajes. alzaron unánimes un grito, y al vislumbre de diversos fuegos encendidos, pudimos ver más de 40 Jíbaros, que firmes en el fondo de la casa y cada cual apoyado en su lanza y dispuestos en semicírculo, nos estaban aguardando. Nosotros avanzamos y entonces se adelantó por primero hacia nosotros el Capitán Naranza, dueño de la casa, que cual jefe presidía en medio de todos, teniendo en la mano en vez de lanza una viejísima espada, arma quizá de algún conquistador español de los que en 1500 vagaban por estas comarcas y que fueron muertos todos en 1569 en una sublevación general de los Jíbaros.

Nos saludó el viejo, diciéndome.

— *Aparu!* Padre: te he invitado á que celebres la fiesta con nosotros.... Vén, vén.

— Sí, sí, le respondí: precisamente porque acepté tu invitación he venido á hacer la fiesta, y para que estéis todos contentos y recibáis con fruto los Santos Sacramentos.... Pero antes, dadnos algo de comer.

— A estas horas no hay nada de comer, comerás mañana, y así diciendo nos presentaron un poco de yuca, especie de patata, fría y medio cruda, y por aquella noche hubimos de ayunar. No nos dejaron, eso sí, faltar la *chicha*.

Híceles rezar á todos algunas oraciones y luego les dije:

Mañana, bien temprano, celebraremos la fiesta; preparaos lo mejor que podáis, que yo con mis compañeros, os ayudaremos. Les bendije y dí las buenas noches y nos tendimos en el suelo, pero no pudimos casi dormir por el ruido que hacían preparándose á la fiesta tan deseada.

Bien temprano comenzamos á instruirlos sobre los misterios principales de la Religión y los Sacramentos, instrucciones repetidas ya mil veces, tanto en casa de ellos como en el Colegio de Misión. Principalmente procuramos darles una idea suficiente sobre la naturaleza, eficacia y efecto de los Sacramentos del Bautismo, Confirmación y Matrimonio que muchos de ellos debían recibir ese mismo día.

Los catequistas continuaron la instrucción mientras yo, sentado sobre un grueso tronco, oía las confesiones. Era un expectáculo tierno y consolador ver aquellos soberbios dueños de la floresta, dejar á un lado sus lanzas, flechas y demás armas y arrodillarse en el desnudo suelo, humildes y devotos con las manos juntas estrechando su crucifijo que cubrían de besos durante la confesión. Oh! qué momento solemne! y cuán bien pagados me parecieron todos los sacrificios y privaciones sufridos durante muchos años en estas selvas orientales. Cuán espontáeo me venía el grito: Bendito sea el Señor que se ha dignado llamarme á su santo servicio! y también bendito sea D. Bosco que me envió á evangelizar estas tribus infelices!

Terminadas las confesiones y mientras mis compañeros, ayudados de los mismos indios, arreglaban con troncos y telas una capillita, algún tanto separada de los ranchos, yo tomé á parte las parejas que debían unirse en matrimonio y les expliqué la santidad del Sacramento y los deberes que impone. Insistí en que las esposas deben ser tratadas en todo como compañeras y no como bestias de carga, como con demasiada frecuencia suelen tratarlas estos salvajes; que debían llevar inmediatamente á la iglesia á bautizar los hijos que Dios les fuera dando, y en llegando á grandecitos, nos los confiaran por cierto tiempo para instruirlos convenientemente, y me prometieron hacerlo.

Hecho esto me revestí y canté la Misa y después del Evangelio les hice un sermón; distribuí la sagrada Comunión á los Catequistas y á los cristianos que me acompañaban. Celebré nada menos que sobre un escudo de los que usan en guerra para defenderse de las flechas enemigas: en este instrumento, cuyos agujeros, cuyas cortaduras indicaban tantas iras, tantos odios, venganzas, guerras y pecados, sobre este instrumento, repito, coloqué el ara bendita y descendió el Cordero sin mancilla.

A la Sta. Misa siguió la administración de varios bautismos, confirmaciones y matrimonios. Siete fueron los bautismos de adultos de *treinta á ochenta años;* cuatro los de niños; veinticinco las confirmaciones y doce los matrimonios. Administrando los Matrimonios, repetí á las doce parejas en fila y arrodilladas en tierra, los avisos relativos al nuevo estado y bendije su unión. A eso de las 3 p.m. terminó la larga función.

Nos detuvimos aún todo el día, como era menester para instruirlos más en la verdad de la Religión é inculcarles firmeza y perseverancia en la vida cristiana. Los tuve alegres con inocentes diversiones, como se acostumbra hacer en nuestros colegios los días de Carnaval y presenciamos uno de sus bailes, ridículo en verdad, pero para ellos indispensable en sus grandes fiestas. Las mujeres se adornaron con cascabeles, campanillas, dientes de mono, alas de insectos, luego se engarzaron de las manos unas con otras, y los hombres hicieron lo mismo en frente de ellas y con orden perfecto. Cuando los músicos hicieron sonar sus pífaros, empezó el baile. Y qué baile! cuatro pasos adelante, cuatro atrás, y á encontrarse las escuadras. Empero los pasos de las mujeres son diversos de los pasos de los hombres. Ellas van saltando adelante y atrás de la misma manera que hacen aquellos que, atados los pies y envueltos en un saco, juegan la corrida del saco produciendo con sus cascabeles un ridículo ruido monótono y salvaje, mientras los hombres, ejecutando el correspondiente movimiento, pasean graves y serios, ostentando la superioridad que ejercen sobre las mujeres. Y en tales bailes pasan á veces las noches enteras sin cansarse.

Después del baile cenaron y en seguida, todos cansados y rendidos, reposamos *in Domino*.

Al día siguiente les hice rezar las oraciones de la mañana, díles algunos avisos oportunos, celebré la Misa en el altar del día anterior y partí para Gualaquiza con algunos Jíbaros que quisieron acompañarme, satisfecho por haber podido hacer algún bien en la tribu de los pobres indios de Naranza.

Hé aquí, amadísimo Padre, la breve reseña de la última excursión hasta más allá de las riberas

del gran río *Bomboiza*. Oh! cuánto más se pudiera hacer á no faltar los recursos pecuniarios y el personal! El Señor que ve en el fondo de los corazones aceptará los ardientes anhelos que abrasan nuestro corazón por la salvación de tantas almas. S. R. en tanto, ruegue y haga rogar mucho, y no olvide la recomendación y súplica que en mi última le dirigí, para la redención de los infelices Jíbaros. Bendíganos á todos, y en especial á quien, besándole la mano se declara

Su obmo. y afmo. hijo in C. J.

FRANCISCO MATTANA,
Misionero Salesiano.

A través del Ecuador

(Relación del P. Abrahán Aguilera.)

(Conclusión). *

S. Salvador. Los Salesianos en él.

San Salvador es el San Marino de las Américas en cuanto á pequeñez: es un treccavo de la Central tan sólo. Su bello nombre lo debe al glorioso español D. Pedro de Alvarado que se lo puso en memoria de haberse ganado la última batalla que sujetó á los indios de *Cuscatlán* (antiguo nombre de esta región) el 6 de Agosto de 1526, día de la Transfiguración de Nuestro Señor.

Su naturaleza es pródiga y parece haber ella condensado allí sus obras maestras; como la del Ecuador hermosa y como ella salvaje, menos donde el hombre la ha cultivado reduciéndola sin saber á valles lombardos ó cispadanos. Allí el corpulento amate, la palmera real, el monstruoso matapalos, el cedro, los árboles de la caoba, del nogal, del ébano, del pino, del granadillo, del guayacán y otras maderas preciadas en la construcción y ebanistería; allí las huertas bizarras pobladas de ahuacates, de mameyes, naranjos, bananas, matasanos, jocotes, marañones, papayas, chirimoyas, mangos, etc. etc..., allí esas aromáticas plantaciones de cafeto. Esto sin mentar yerbas medicinales, palos de tinte, tales como la mora, el campeche, el dividivi, el añil, etc.... Sin embargo los salvadoreños no se van tras eso. Las plantas preciosas para ellos son: el cafeto que produce de 300 á 400.000 quintales por año, el bálsamo impropiamente dicho del Perú, la cera vegetal y el añil que cuando no tenía la competencia de la India inglesa y de los tintes de anilina produjo hasta 3.000.000 de escudos anuales.

Doquiera la vegetación es exuberante y precoz, desarrollada y lujosa, de modo que S. Salvador presenta el aspecto de una esmeralda festonada á trechos por una vena de plata en las aguas cristalinas, que lo cruzan ó abrillantada por innumerables casasquintas, 141 pueblecitos, 64 villas y 28 ciudades en que habitan 1.006.848 moradores divididos así: 10% de blancos, 50% de mestizos y 40% de indios.

Sobre esa mar de perenne verdor, surgen 14 volcanes (3 de los cuales están en actividad) como otros tantos vijías ó faros majestuosos. Descuella entre todos el *Izalco* cuya historia es demasiado hermosa para callarla. Un día sosegado del Febrero de 1770 los labradores de una *hacienda* á 6 leguas del Pacífico, ven que á corta distancia empezaba la tierra á humear y luego á hincharse poco á poco. Más fácilmente se concibe que se narra el estupor y espanto de aquella buena gente. Detalles particulares no se conocen, sólo se sabe que desde entonces ha continuado creciendo en términos que, si en 1868 tenía 2.825 m. de elevación, hoy tiene 3.500, es decir, ha crecido 655 m. en 36 años. Nosotros hemos podido gozar de la estupenda escena que ese Vesuvio del Salvador ofrece, ora cuando esbelta y despaciosa se eleva la columna al cielo, ora cuando el viento la abate y ella se tiende en derredor del cono. Pero nada más hermoso, cuando la densa obscuridad de la noche favorece la magia terrorífica de esas erupciones que se suceden cada 24 horas y que sirven á los marinos para conocer la vecindad ó lontananza de las costas. Por eso es llamado el *Izalco* «*Faro Salvadoreño.*» Otra particularidad muy notable tiene el Izalco y es el ser uno de los únicos volcanes que se han formado en el Continente Americano después del descubrimiento. El otro pertenece á Méjico y es el *Sorullo*. Siguen de N. á S. el Santa Ana, ó Lamatepeque (cerro padre), el S. Salvador ó Quetzaltepeque (cerro del quetzal) y el San Vicente ó Chichontepeque (cerro de dos puntas). Dado y concedido que tantos volcanes son una belleza, no dejan por eso de ser un peligro que la experiencia ha demostrado ser terrible. Según el geógrafo Darío González, la Capital ha sido destruída 15 veces desde su fundación, en el año 1528 á 1.° de Abril.

Otro fenómeno interesante que llama la atención lo tenemos en las así llamadas *fumarolas* ó *infiernillos* que vienen á ser los *geiseros*, esto es, columnas horizontales de vapor de 20 á 50 cms. de diámetro que salen de las faldas de algunos montes con un ímpetu que las arroja á 3 ó 4 metros de la boca. Estos geiseros, los hervideros y las muchas lagunas que se hallan en el fondo ó al pie de los volcanes, y que en ciertos tiempos hierven y despiden grandes emanaciones sulfurosas, demuestran que toda la República de Salvador está colocada sobre uno de los puntos más activos del sistema volcánico que recorre las costas del Pacífico por los negros antros de la Cordillera andina en toda su extensión.

Si es rica la flora y la orografía salvadoreña, la fauna no lo es menos, especialmente en cuanto á aves y pájaros. Sus especialidades son el *pájaro de las quebradas* y el *pájaro de la libertad*. Aquél de deliciosísimo cantar, es un misántropo que suele esconderse en los senos más apartados y solitarios de los montes para gorjear, escogiendo de preferencia el borde de un precipicio cuanto más horrible y silencioso, mejor. ¡Ay! si ve un hombre ó animal viviente! Se expatria al punto y no vuelve ya. Este, el llamado con otro término *quetzal*,

(*) Véase el Boletín de Marzo p. p., pag. 70.

tiene el porte de una paloma torcaza, plumaje verdemar con mezclas de rojo y oro, gracioso penacho en la cabeza y dos largas plumas en la cola. Guatemala tiene á este pájaro como emblema del escudo nacional y de las estampillas por ser, como dejamos dicho, el *pájaro de la libertad*, tal que se mata á sí mismo pero no se resigna jamás á vivir en los estrechos límites de una jaula.

Abunda en las costas del Salvador el caracol morado (murex purpureus) muy estimado porque tiñe como la púrpura de Tiro.

Esta tierra tan bendecida ¡ah cómo es feraz para los obreros de nuestra amada Congregación Salesiana!

Si se quiere calcular con justo criterio el amor que acaricia á nuestras obras en S. Salvador, preciso es saber que desde el 25 de Enero de 1859, día en que esta República se declaró libre y soberana, las revoluciones se han sucedido casi con los años; y ¡ triste verdad ! las consecuencias de esos trastornos son casi siempre ó la opresión ó la expatriación de los inermes religiosos! De este modo las Repúblicas de Centro América, menos Costa Rica, todas han llegado á quedar sin ninguna comunidad religiosa. La historia atestigua que las había muchas y muy santas mas todo desapareció con las turbulencias de mil revueltas. Los ancianos señalan con tristeza este ó aquel lugar que pertenecía á tales ó cuales Padres y endonde hoy se ve una plaza, un cuartel, un paseo público, quizá una sentina del vicio.

S. Salvador, empero, parece haber entrado en una éra de paz, y de consuno poco á poco el Gobierno va llamando de por sí mismo á los religiosos para que ayuden al clero nacional en la reforma de las costumbres populares y en la instrucción y moralización de la juventud. Los Salesianos fueron los primeros llamados y los que, teniendo por cabeza y caudillo al P. Calcagno y hoy al P. Misieri, han obtenido lisonjeros resultados, y de este modo se han hecho dueños de la situación, por decirlo así. Son queridos por el Clero, respetados y protegidos por el Gobierno, amados, muy amados por el pueblo. Hé aquí el factor de esa especie de fascinación general que lleva á los Salesianos en alas del cariño y de la cooperación salvadoreña. Ellos han sabido corresponder y no han rehusado sacrificios: Dios los premia. En esas casas vive sensible el espíritu de D. Bosco: todo es piedad, caridad, trabajo, orden, alegría. Feliz idea la de aquel que aplicaba á la Congregación Salesiana en S. Salvador este dicho de un eminente poeta americano al hablar de Roma.:

« Es reina
como es reina la rosa entre las flores. »

Nuestros Cooperadores y los Colegios del Salvador.

Creo hacer cosa provechosa, queridísimo Sr. D. Rúa, deteniéndome por un instante á hablar de la generosidad y animación que distinguen á los Cooperadores salvadoreños, no porque S. R. se informe (que ya lo estará) sino para que, publi-

Mons. Costamagna en Sta. Tecla.

cados en el *Boletín* sus hechos vengan ellos á tener, por decirlo así, una garantía de las complacencias de S. R., con que no dejarán de animarse mucho y cobrar nuevos bríos y aliento.

Y desde luego he de decirle que los Comités de Cooperadores y Cooperadoras, están allí maravillosamente bien organizados, y que son admirablemente prácticos y activos como en pocas partes, de donde han llegado á ser los Centros más poderosos y respetables de cuantos hay establecidos en San Salvador. Se ha de notar que están compuestos de lo más granado de la República, para que se me crea sin dificultad que mensualmente cada comité recoge de 300 á 400 francos para socorrer á los Salesianos. Esto se hace indefectiblemente en la Capital: en las otras ciudades se hace lo mismo, pero no sabría fijar el número exacto de la contribución pecuniaria. Esos comités se encargan también de pagar la fruta que los Domingos se reparte á los niños del Oratorio festivo, y de regalar los objetos para la rifa que á los mismos se hace cada trimestre;

ellos pagan los viajes de los Misioneros cuando es el caso, ellos en fin acuden en cualquier necesidad sin que los Salesianos tengan que tomarse otra molestia que de exponérsela.

Los cinco Colegios y Talleres establecidos en la República, son, en su origen, otros tantos regalos incondicionales con cuatro ó cinco cuadras de terreno por añadidura. Por su parte, los Salesianos trabajan con una abnegación sin límites.

Recepciones hechas á Monseñor.

Aquí debe figurar en primera línea el Ilmo. Sr Obispo D. Antonio Adolfo Pérez y Aguilar y el Clero de la Diócesis, especialmente el V. Cabildo. Al telegrama que Monseñor le envió desde la Unión contestó el Ilmo. Sr. Pérez (que en aquel tiempo se se hallaba en la visita pastoral) con otro muy atento. En una carta que le escribió después le cedía todos sus poderes y privilegios y terminaba así: « El arribo de un Obispo entre nosotros debe celebrarse como un acontecimiento, mucho más si es Hijo de D. Bosco, Ilmo. Sr., con cuya memoria y familia han comenzado á unirnos vínculos tan estrechos, simpatías y afectos tan profundos. »

Recepción de Sta. Tecla.

De ella habló ampliamente *El Mensajero del Divino Corazón* y yo me concretaré á lo más esencial.

« Mons. Costamagna desembarcó en La Libertad y siguió su marcha para Sta. Tecla, acompañado del Rdo. P. Misieri, Superior Salesiano y del Sr. Cura Vicario Dr. Argueta y otros varios, que fueron hasta á bordo á recibir á S. Sía. Ilma. A las diez de la noche ingresaba en Sta Tecla que lo recibió triunfalmente con una ovación espléndida, á pesar de la hora incompetente de la noche.... El pueblo en masa, en todas sus categorías sociales, salió al encuentro del esclarecido huésped y numerosos coros de niños, con sus angelicales voces de inocencia, le cantaban alborozados.....

«Nuestro Ilmo. Prelado Diocesano, desde que tuvo noticia de la llegada de Mons. Costamagna, mandó prepararle hospedaje en su proprio Palacio; pero Mons. Costamagna, como Visitador Salesiano, ha tenido que quedarse en el Colegio Santa Cecilia, en Sta. Tecla, que es como la Casa Central de la Provincia Centro-América. Allá fué una Comisión del V. Cabildo Eclesiástico, para dar la más respetuosa y cordial bienvenida al Ilmo. Sr. Visitador Salesiano, primero que con ese carrácter llega á estas apartadas regiones. »

Recepción de S. Salvador.

Aquí la recepción superó nuestras expectativas. El mismo diario da la relación.

« La estación del ferrocarril, fué invadida por las multitudes de católicos salvadoreños, ávidos de conocer y de saludar al Ilmo. y Rdmo. Sr. Obispo Salesiano, Mons. Santiago Costamagna, que en el primer tren llegó á esta Capital. Esperábanle allí una Comisión del V. Cabildo, con los Sres. Sacerdotes residentes en la ciudad, muchos apreciables caballeros de la primera sociedad, entre los que figuraban estudiantes, médicos, jurisconsultos, Diputados de la Asamblea Nacional y consejeros de Estado; prominentes figuras del noble gremio de artesanos, y entre señoras y señoritas lo más selecto de la sociedad capitolina: todos mezclados y confundidos con la masa del pueblo, como verdaderos hermanos en Cristo, sin atención de categorías, unidos en un solo espíritu é impulsados por una sola aspiración: « honrar al Sucesor de los Apóstoles, al Ministro Santo de Dios. »

« Desde que Mons. Costamagna descendió del tren, una lluvia de flores cayó sobre su sagrada persona por todo el trayecto que tuvo que recorrer hasta la Catedral; demostración importuna tal vez, pero muy significativa del cariño y de la veneración y respeto que el pueblo guarda al representante de nuestro amado Salvador.

« Imponente cuadro formaba la compacta concurrencia como séquito de Mons. Costamagna al dirigirse á la Catedral! En la puerta mayor esperaba el M. I. Sr. Provisor, revestido de pluvial, acompañado de Ministros sagrados y del Clero, para ofrecer, en el hisopo, el agua bendita, á S. S. Ilma.; al mismo tiempo que se oían las majestuosas notas del órgano y el alegre repicar de las campanas. Se cantó el *Te Deum* y á continuación el Ilmo. Sr. Obispo dirigió al pueblo una hermosa alocución con voz persuasiva, elocuente y enérgica, demostrando su gratitud por aquel recibimiento, recordándonos la lluvia de gracias y celestiales bendiciones que descienden sobre un pueblo á quien un Obispo bendice. Terminó pidiendo al Salvador del mundo, fuese Jesús (ó Salvador) para su pueblo del Salvador. »

« De la Catedral pasó el Ilmo. Sr. al Palacio Episcopal, vistosamente engalanado, donde al medio día se le sirvió un almuerzo por parte del V. Cabildo. A las 4 p. m. recibió la visita de la numerosa Sociedad de Cooperadores y Cooperadoras Salesianos, presidida por la esposa del Sr. Presidente de la República y por la Junta Directiva. A las 5 p. m. el Sr. Obispo partió para el Colegio de las Hijas de María Auxiliadora. »

Recepción de Sta. Ana.

Como las anteriores fué imponente y cordial. Jamás olvidaré al organizador de la recepción, el Rdo. Fray Felipe de Jesús Moraga; jamás se borrará de mi memoria aquel mare magnum de las 20.000 personas que se movían lentas y ondulantes por los altibajos de las calles por donde pasó el acompañamiento; jamás recordaré sin admiración la sencillez y cordialidad de los santanecos. Aun me parece sentir el cansancio de aquellos 9 días en los que Monseñor confirmó más de 10,000 entre criaturas y adultos; veo aún la Capilla del Colegio de las Madres de la Asunción, endonde tres Hermanos nuestros recibieron la tonsura y las menores; tengo presente el Palacio nuevo del Gnl. Regalado (la entidad militar de la Nación) adonde Monseñor fué invitado para bendecir las piezas, como tengo presente la bondad de ese Señor que puso á disposición de Monseñor su carruaje mientras permaneció en Sta. Ana.

Partida. En S. Francisco de California.

En tanto vino Mayo y se puso como dulce y poderoso obstáculo á la partida que ya era tiempo de efectuar. Qualquiera comprenderá que las fiestas revistieron un esplendor inusitado, que llegó á su grado máximo el día 24 en el cual, á la invitación de Monseñor, más de 800 romeros se postraron á los pies de M. Auxiliadora en la Capilla de las Hijas de D. Bosco, primera que se levantó en su honor. Asistieron á la Misa Pontifical y oyeron el sermón del mismo Monseñor en que les recomendó consideraran esa Capilla como un Santuario, adonde peregrinasen á menudo en cualquier necesidad, especialmente si se trataba de disipar algunas calamidad pública, guerras, leyes inicuas, epidemias, etc. etc....

Y con esto se dió por terminada la visita. Partió Monseñor entre las manifestaciones más tiernas y conmovedoras de la Sociedad.

Entro ahora en los Estados Unidos, queridísimo Sr. D. Rúa, y de pronto veo ante mí á S. Francisco de California y á New-York. De esta última el *Boletín* ha dado tantas noticias que para decirle algo de nuevo tendría que inventar; me concreto á las casas de S. Francisco, porque son bastante desconocidas, y porque la labor que hacen allí nuestros hermanos, es importante al par que abnegada y ardua.

Esta misión tiene por objeto el cuidado espiritual de la Colonia italiana que se compone de 40,000 emigrantes, para quienes Norte América es, sin exageración ninguna, lo que fué Babilionia, para los Hebreos, y aun peor. Los emigrantes que estaban firmemente robustecidos en la religón que mamaron en la leche, tal vez no la perderán, pero topan con la dificultad de la lengua. ¿Qué pueden comprender ellos de pláticas, ellos encanecidos en la tierra de la *dolce favella?* Los que por ser jóvenes aún, habían echado pocas y débiles raíces en la fe, se dan al comercio y á los afanes de tal modo que apenas les quedará tiempo para rezar las dos viejas oraciones que, por haberse aprendido de la Madre, no se olvidan: el padrenuestro y el avemaría; pero no frecuentan ni la Iglesia, ni los Stos. Sacramentos. Los que, finalmente, de catecismo y moral tenían poco ó nada, son los más desgraciados, los que pasan á ser impíos y antireligiosos de profesión.

Antes de que llegasen los Salesianos ese inmenso campo estaba abandonado, de suerte que al llegar lo encontraron baldío é ingrato; pero su buena voluntad y constancia apoyadas de la gracia, lo han cambiado en una *Parroquia de la Italia septentrional*, como decía Monseñor.

Verdaderamente las parroquias son tres; mas como una de ellas no es central y la otra es portuguesa, la de S. Pedro y Pablo viene á ser casi la única y por lo tanto la más frecuentada y floreciente y tal vez no tiene segunda en California, según es la devoción y la piedad que mantiene y nutre la fe de los feligreses. Si me pusiera á encomiar cada industria de que se valen los Salesianos para este intento no acabaría tan pronto, y así me contento con mentar « el Catecismo Dominical » y « las Escuelas » anexas á la Iglesia á las que asisten 2.500 niños de ambos sexos, todos hijos de italianos americanizados en la lengua y en la moda. Si pudiera ver, Rdmo. Padre, con sus propios ojos la piedad que los Salesianos han conseguido infundirles, si pudiera ver las comuniones generales de los niños y de las niñas ¡oh cómo bendeciría al Señor y á esos instrumentos que tan bien han correspondido á los designios de la Providencia!

De vuestra R. af.mo hijo en J. C.
ABRAHAM AGUILERA.

Salud de los enfermos
y consuelo de los afligidos.

Después de seis años de ausencia en la vecina república de Chile, pude con el permiso de los superiores visitar á mi familia que reside en la Provincia Sur Jungas (Bolivia). Indescriptible es el contento y alegría que se experimentan al encontrarse después de algunos años de separación. Los parientes y demás amigos de infancia se esmeraron en festejarme con toda clase de atenciones, pues llegaba en medio de ellos con el carácter de sacerdote, perteneciente á una institución por muchos títulos recomendable: la Congregación Salesiana. La alegría y el contento inundaban mi corazón; pero siempre los goces son perecederos en esta vida. El mar de felicidad se convirtió en mar de amarguras; el cielo azul se cubrió con un manto de tristeza. Dios me visitó con la enfermedad y todo cambió como del día á la noche.

No conozco propiamente el carácter de la enfermedad que me aquejó; pero había momentos en que peligraba mi vida por los vómitos de sangre, que apenas me dejaban un hilo de vida. Los recursos médicos fueron impotentes durante un mes; hasta que acordándome de los innumerables favores concedidos por María á todos los que de veras la imploran, le ofrecí una novena, según la enseñanza de nuestro padre D. Bosco, á Ella que es la *Médica* por excelencia y el *Consuelo de los afligidos* para que consolase á mi familia desolada por el grave estado de mi salud. El quinto día de la novena parecía que se me quintuplicaba la enfermedad por cinco ac-

cesos de sangre, que tuve en ese día. Al día siguiente pude colegir que María me había escuchado por la tranquilidad de que gozaba; y el noveno día pude entonar un hosanna en honor de María por la gracia merecida.

No dudo que la lectura de esta gracia servirá para que otros puedan igualmente recurrir á Ella, como la salud de los enfermos y consuelo de los afligidos.

MANUEL C. CAMPOS. Sac. Sal.

Chulumani, 8 de Diciembre de 1905.

Dos curaciones milagrosas alcanzadas por la devoción de María Auxiliadora.

Habiendo sido atacado un hijo mío del mal de San Vito ó Corca, y habiendo sido recetado sin éxito alguno por muchos de los más notables médicos de la ciudad, desesperando ya de su curación y viéndolo cada día más grave, apelé á las oraciones de los Hijos de Don Bosco y mandé celebrar una Misa en honor de María Auxiliadora, al mismo tiempo que comencé la novena á la Santísima Virgen con esta milagrosa advocación.

El mismo día en que en el Oratorio de la casa se celebró el Santo Sacrificio, le volvió á mi hijo el uso de la palabra, perdida desde el principio de la enfermedad, y pocos días después quedó perfectamente sano.

Algún tiempo después me encontré yo misma agobiada por una dolorosa enfermedad interior que me había reducido á la cama por más de dos meses. También en esta ocasión agoté los recursos de la medicina sin resultado alguno, hasta que los facultativos resolvieron que era indispensable hacerme operación.

Temiendo más á la operación que á la enfermedad misma, apelé, como en el caso anterior, á la devoción de María Auxiliadora, ofreciéndole una Misa, la novena y la publicación del favor. Terminada la novena, y pasados tres días, desapareció la causa de la enfermedad, con asombro de todos los que la conocieron, pues había sido suficiente para haberme causado la muerte desde el principio.

Doy las gracias públicamente á María, Auxilio de los cristianos.

D. R. DE VILLARRAGA.

Bogotá (Colombia), Febrero de 1906.

María amparo de los niños.

Estando mi hija de siete meses de edad atacada del cólera infantil, no dando ya esperanza los dos médicos que la asistían, cuando la llorábamos por muerta, invoqué á María Auxiliadora, ofreciéndole un óbolo, y poco á poco fué recobrando suavidad el estómago y hoy la niña goza de perfecta salud.

PEDRO RODRÍGUEZ.

Un especial favor de María Sma. Auxiliadora.

Mi hijo mayor tenía el cargo de 1º cajero en una casa de comercio; se presenta un día un amigo íntimo de mi hijo, en el cual él tenía la mayor confianza y le pide por favor la cantidad de $ 150 para salvar una situación, prometiéndole que la devolvería antes de medio día. Mi hijo, que como digo, tenía suma confianza en su amigo, le concedió con gusto el pedido, haciéndole notar las consecuencias que podrían sobrevenirle si faltara á su palabra.

Dios permitió, para mayor gloria de su Sma. Madre, que el amigo no volviera con dicha suma y que se ordenara una revisión de cuentas á la cajas. Al oír esto mi pobre hijo casi se volvió loco pensando en el apuro en que se encontraba. En esa hora debían ir los empleados á almorzar y á cierta hora determinada debía procederse á rendir cuentas en la 1ª caja.

Al llegar á casa noté algo de extraño en el rostro de mi hijo; le pregunté el motivo y me lo explicó todo. Inmediatamente voló mi pensamiento á María Auxiliadora y dije llena de fe: « Hijo mío, María es consoladora de los afligidos y por eso debemos ponernos bajo su protección prometiéndole publicar en el *Boletín Salesiano*, si nos concede la gracia de salir de tan crítica situación. Cuento esto á una amiga mía y no dejándome concluir, me interrumpe diciéndome que cabalmente tenía la misma cantidad y que con mucho gusto me la entregaría inmediatamente y sin esperar mi respuesta, fué á buscarla y al cabo de 5 minutos, volvió á llenarnos de consuelo y tranquilidad.

María, dije, nos ha favorecido, ella nos ha librado de la deshonra en que podíamos haber caído sin ninguna culpa, sino por amor á la caridad. Demos gracias á nuestra buena madre que tanto vela por la tranquilidad espiritual y temporal de sus hijos.

Z. F.

Cooperadora Salesiana.

Santiago de Chile, 11 Diciembre 1905.

María Auxiliadora, amparo de los pobres.

Desde hace muchos años trabajo como maestra de escuela, siendo este empleo el

sostén de mi viudez y el alimento de mis hijos. Sucedióme que de repente me ví desprovista de mi cargo y por el pronto sin trabajo ni recurso alguno. Acudí á los altos funcionarios de la Instrucción pública, presentando mi hoja de servicios y exponiendo el estado en que me hallaba; mas ellos, á pesar de su buena voluntad, ya no podían revocar los nombramientos.

Angustiada ante la perspectiva tétrica que me ofrecía mi familia de hijos pequeñuelos, pero llena de esperanza, recurrí á María Auxiliadora con la confianza de un niño; lloré, supliqué no me desamparara, que hiciera brillar en mí su misericordia, y luego, me abandoné á su bondad.

Al día siguiente, sin yo saber cómo y por qué medios, recibo la confirmación en mi empleo, precisamente cuando debía llegar mi sustituta, nombrada hacía días. ¡Cuán grandes son tu poder y tu bondad, oh Madre mía!

S. M. de O.

Mosquera (Colombia), Enero de 1906.

Salus infirmorum.

Me hallaba muy enferma y el doctor ya había pronosticado una operación, sin la cual no podría sanar. Una persona piadosa sabiendo mi estado, y la situación de mi numerosa familia, encomendóme á María Auxiliadora prometiéndola hacer rezar una misa en la primera ocasión. ¡Oh bondad de María! Dos ó tres días después me hallaba fuera de peligro, y ahora estoy completamente sana.

Mas unos días después de mi enfermedad llegó mi esposo del campo muy enfermo, se llamó el doctor y la enfermedad se presentaba grave; llegó un misionero salesiano, y me sugirió que hiciera con mis hijas una novena á María Auxiliadora prometiéndole hacer rezar una Misa y hacer todas la Santa Comunión si pronto se restablecía.

María, que nunca desoye á los que la invocan, aceptó nuestras promesas, y empezó á mejorar, y ahora ya pudo volver á su trabajo. Sean, pues, dadas infinitas gracias á tan buena Madre, y su nombre sea siempre más conocido y ensalzado.

Josefa Urtisberea.

Río Colorado (Argentina), 10 de Febrero 1906.

Ex-voto.

Bien que al cabo de once meses, lleno el grato deber de dar testimonio debido, por los visibles favores alcanzados en la curación de un indígena, hijo único, que estando al servicio de la familia, enfermó gravemente y fué trasladado al hospital de esta ciudad, en donde en breve fué desahuciado y llegó á las ansias de la muerte con indecible angustia de la familia, que lo amaba entrañablemente, sea por las condiciones de bondad del indio, como por otras circunstancias. ¿Qué hacer en ese trance? Ofrecí é hice celebrar una misa en el altar de María Auxiliadora, junto con la promesa de este débil testimonio. Hoy tenemos sano y al servicio de la casa al desahuciado de entonces.

Un segundo y doble favor tengo recebido en la curación de mis dos hijos, caídos en el mismo día con fiebre tifoidea; los cuales alternaban en el peligro de morir. Tengo fe de que la ciencia del médico ha sido instrumento del favor que ha querido hacerme la Virgen de D. Bosco.

C. Villavicencio.

La Paz, Diciembre de 1905.

Visible gracia.

Estaba una niña de seis años atacada de una meningitis y padeciendo frecuentes colapsos por tener una afección al corazón, desahuciada ya y esperando su fin de un momento á otro, la recomendó con tres Avemarías á la Sma. Virgen, María Auxiliadora una devota suya, para que la mejorara ó recogiese pronto su alma sin que padeciera más, y á las pocas horas, cesaron los ataques; al día siguiente se la puso bajo la almohada una imagen de María Auxiliadora y la niña quedó fuera de peligro, hoy está, aunque algo débil, buena y sana.

Gloria á tan buena Madre.

C. G. P.

Calma el mar y consuela al afligido.

Habiéndose desencadenado una violenta tempestad en el Pacífico y peligrando seriamente el barquichuelo en que íbamos, encomendé fervorosamente nuestra suerte al Sdo. Corazón y á María Auxiliadora, y el océano calmó sus iras. Además, caí enfermo de modo que casi se me imposibilitaba continuar el viaje; apliquéme entonces una medalla á la parte comprometida, rogando á María Auxiliadora me sanara: apoderóse de mi un profundo sueño del que desperté completamente curado.

Más tarde me ví perdido en un páramo yermo y solitario del Ecuador, y en medio de la angustia y el afán clamé á María Auxiliadora con todo el fervor de mi alma. Jamás se acude á Ella en vano: pronto se me deparó una guía que me sacó á camino recto y mi angustia se cambió en sentimiento de gratitud y alegría.

Julio Martínez.
Salesiano.

Quito, 10-2-1906.

María me ha consolado.

Desde mucho tiempo ya no tenía noticias de mi hermano. En mi aflicción me dirigí á María, prometiendo que si á los pocos días recibía noticias de él, haría publicar dicha gracia No se invoca en vano á María. Recibí noticias y son de la más satisfactorias.

Cumplo con lo prometido para que todos reconozcan la bondad de María Sma.

Villa San Pedro, Junio 3 de 1905.

UNA COOPERADORA.

Parecía imposible.

Hormigas destructoras asolaban mi jardín. Supliqué á María hiciera desaparecer estos dañosos animalitos, prometiéndole enviar una limosna y publicar la gracia. María escuchó mi ruego y cumplo ahora con lo prometido.

Villa San Pedro (Asunción), Mayo 18 de 1904.

UNA COOPERADORA.

Dan también, con toda la efusión de su alma, gracias á María Auxiliadora y envían una limosna:

Alicante (España). — *A. López, F. García, L. Vicente y V. García*, por un singular favor espiritual en bien de una amiga.

Almería. — *Adolfo Ramírez*, por la feliz transacción de dos negocios importantes y difíciles.

Ambato (Ecuador). — *C. Martínez*, por haberla despachado favorablemente una súplica.

Asunción (Paraguay). — *Alfredo Rodríguez*, por varios favores recibidos.

Ibídem. — *M. T. P. de Padilla*, por un gran favor concedido á una amiga suya.

Ibidem. — *Rosa Cándida Celada*, por una gracia obtenida.

Ibidem. — *Sinforiana López*, por una gracia obtenida.

Ibídem. — *María Gregoria Garcete*, por haber obtenido la salud.

Ibídem. — *Luisa Crovato*, por haber devuelto la salud á una amiga, enferma de gravedad.

Ibídem. — *Presentación C. de Fernández*, por haber escuchado mis ruegos de esposa y madre.

Ibídem. — *J. C.*, por haber escuchado mis ruegos en favor de un hijo extraviado por las malas compañías.

Ibídem, — *Balbina Nine*, por haberme hecho recobrar un objeto de valor que había perdido.

Auñón (Guadalajara, España). — *A. J.*, por una gracia.

Cantalapiedra (España). — *Agustina Onis*, por un favor.

Cuenca (España). — *Francisco C. Jiménez de P.*, por haberle librado milagrosamente de la muerte.

Ibídem. — *Carmen Palomino*, por un favor recibido.

Ibídem. — *Lisandro Guifarro*, por haber recobrado la salud.

Comalapa (Nicaragua). — *Josefa Upaya*, por un favor recibido.

Cobán (Guatemala). — *J. Lino Cordón*, por haber alcanzado la curación de una molesta enfermedad.

Costa Rica. — *Claudio Aimador*, por haberle sanado de una penosa hemorragia.

Diriamba (Nicaragua). — *Esteban Gutiérrez*, por haberle escuchado en una grave angustia.

Ibidem. — *Fernando Bendaña y Sra.*, por varios favores recibidos.

Erin (Trinidad). — *Felipe Mejías*, por haber recobrado la salud.

Granada (Nicaragua). — *Zacarías Ruiz*, por haberle otorgado la salud y otros varios favores.

Ibídem. — *Enrique García*, por haberle sanado de una enfermedad muy grave.

Ibídem. — *Concepción Saandra*, por haberla sanado de una grave enfermedad de garganta.

Ibidem. — *Rosa Juliana Fernández*, por varios favores recibidos.

Ibídem. — *Lauriano Lacaya, Elisa de Ferrari y Paula Quirós*, por varios favores recibidos.

Ibídem. — *Petrona Calvo*, por haberme concedido la salud de mi madre y de un sobrinito gravemente enfermos.

Ibídem. — *Amalia Reyes*, por haber curado al Dr. Urtecho, casi desahuciado por los médicos.

Guatil de S. Ignacio. — *Manuel Bermúdez*, por varios favores.

Ibídem. — *Rita Amador*, por haber obtenido la salud.

Jinotepe (Nicaragua). — *Pilar Martínez*, por haber alcanzado la salud de su hija grave.

La Plata (Argentina). — *Sebastián Rosas*, por haberle sacado bien en sus exámenes.

Ibídem. — *M. A. de V.*, por un gran favor.

Madrid (España). — *Marquesa del Castelar*, por una gracia concedida á su hijo.

Ibídem. — *Isabel Domínguez y familia*, por varios favores recibidos.

Ibídem. — *R. R.*, por haberle sanado á su hijo.

Ibídem. — *Una devota*, por una gracia singular.

Ibídem. — *Otra devota*, por otra gracia señalada.

Ibídem. — *M. G.*, por una gracia obtenida.

Ibídem. — *Sabina Punariega*, por un señalado favor.

Mamblas (España). — *Rev. D. Serapio Huerta Moreno*, por una gracia otorgada á un amigo.

Managua (Nicaragua). — *Una madre desolada*, á quien María le concedió la conversión de una hija querida.

Pasto (Colombia). — *José A. Folleco*, por innumerables favores alcanzados.

Rosario. — *Mercedes P. de Cappesse*, por haberme salvado de la muerte á mi hijito Porfirio enfermo de escarlatina complicada con nemonías.

Salamanca (España). — *Teresa A.*, por una gracia otorgada.

S. Carlos (Nicaragua). — *E. de Vargas*, por la salud de mi hija.

Ibídem. — *Tomás Granizo*, por una curación milagrosa de una hemorragia.

S. Juan de Dios. — *B. Valverde*, por una gracia.

Ibidem. — *Rafaela Monje*, por la salud de su hijo.

S. Rafael. — *Norberta Chinchilla*, por la misma causa.

Ibídem. — *M. M. Andrés Solózano*, por id.

S. Pedro del Mojón. — *Ramona Alvarado*, por la salud de su hijo.

S. Sebastián. — *María Cascante*, por una gracia.

Sto Tomás (Nicaragua). — *Buenaventura Bravo*, y envía 40 ptas.

Utrera (España). — *María G. de C.*, por haber alcanzado la salud de una amiga.

POR EL MUNDO SALESIANO

Publicamos, con todo su elocuente laconismo el siguiente

Telegrama importante

llegado el 29 de Marzo al Oratorio de Valdocco:

Lima 27 - 3 - 1906.

Superiores Salesianos

Exito Congreso espléndido. Urgentísimo plano Iglesia.

SANTINELLI.

Nos reservamos tratar el asunto detalladamente, cuando tengamos en nuestras manos todos los documentos necesarios.

Por España.

Ecos de la Visita del Rvmo. D. Rua.

En la Casa Salesiana de Salamanca.

Tiempo hacia que D. Rúa, el dignísimo sucesor del inmortal D. Bosco era esperado por sus hijos, alumnos y cooperadores de Salamanca; todos anhelábamos la hora de besar la mano á tan justo varón, y recibir de sus labios reglas de vida y de sus manos la Sagrada Comunión y bendición.

Por fin su llegada fué anunciada al infatigable director de esta casa, D. Juan Tagliabue y la noticia corrió como chispa eléctrica por todos los que asistimos y cooperamos á tan hermosa obra, no tardando en hacerse del dominio público.

Desde este momento no se pensó nada más que en preparar un digno recibimiento que demostrase aunque pálidamente el júbilo que embargaba nuestros corazones ante visita tan deseada.

Todos los salesianos, de esta casa, alumnos y socios de San José se multiplicaban; se aprovechaba todo el tiempo en los preparativos y en procurar, dentro de los escasos recursos con que se contaba, demostrar á D. Rúa, que nuestra voluntad y nuestro deseo eran mayores que las facultades y medios de que disponíamos.

Aun no habíamos terminado el arreglo del saloncito del teatro, cuando adelantándose el ilustre viajero á nuestros entusiasmos, se presentó de improviso en la casa salesiana; claro está, que no pudimos ocultar nuestra contrariedad al ver por tierra la primera parte de nuestro programa de recepcion, mas no por esto se crea que nuestro ánimo decayó; nada de eso, entonces se trató de acumular lo no hecho á lo que faltaba realizar.

La noticia de la llegada corrió veloz por toda Salamanca y todas las gentes sin distinción de clases fueron á rendir justo homenaje de respeto y admiración, al bondadosísimo D. Rúa, que sin acordarse de las fatigas propias del viaje á todos recibía con sonrisa paternal y palabras afectuosas.

El día 2 tuvimos la honra, de que el insigne sucesor de D. Bosco, nos visitase á los socios de San José en la sala de juntas que tenemos en el Colegio Salesiano; allí nos dirigió la palabra que fué escuchada con respeto y cariño; su espíritu remontándose á las alturas de lo infinito nos daba rectos y sanos consejos para nuestra vida; al terminar una salva de aplausos y numerosos vivas demostraron nuestro cariño al venerable anciano, á quien le hicimos entrega de dos pequeños recuerdos, recibiendo de sus manos una preciosa joya, una medalla de María Auxiliadora y el Sagrado Corazón, por él bendecidas y que conservaremos en nuestro pecho con la veneración que merece.

El día 3 era el designado para la fiesta principal, aquella noche tenía lugar la velada en honor de nuestro Superior General á la cual estaban invitadas las personas más distinguidas de la población y autoridades.

Momentos antes de la hora anunciada el salón del teatro se encontraba totalmente ocupado por los invitados que asistían ávidos de contemplar á D. Rúa; allí se encontraban dignas representaciones del Cabildo Catedral, Ordenes religiosas, Universidad, Instituto facultades de Ciencias y Medicina, Calatrava, Ejército, numerosos Sacerdotes y Cooperadores.

Ocuparon la presidencia, bajo dosel en que campeaba el retrato de D. Bosco, el Excmo. Señor Obispo de la Diócesis, teniendo á su derecha á D. Rúa y á su izquierda al Sr. Deán; hermosas macetas adornaban el estrado, la sala sencilla y elegante en la que se destacaban bonitos escudos de la Sociedad Salesiana y el palco iluminado por numerosos focos eléctricos formaban un conjunto hermoso.

Tomaron parte en la velada D. Luis Martín quien con hermosa palabra saludó á D. Rúa en nombre de los Cooperdadores Salamantinos, siguieron con lecturas de poesías originales los señores Polo y Rubio que conquistaron nutridos aplausos del auditorio que así premiaba sus hermosas composiciones.

Varios niños y jóvenes representaron diálogos en que expresaban el cariño que su corazón sentía al padre, produciendo verdadera emoción en el corazón de quienes les veíamos.

Puso fin á tan agradable y hermosa fiesta la representación de la zarzuelita intitulada *Consecuencias del vicio*, de que es autor el profesor de

música de este colegio salesiano, D. Miguel Rodríguez,

Después, D. Rúa saludó con hermosas y sentidas frases de cariño á todos los concurrentes, dedicando un grato recuerdo al R. P. Cámara (q.p.d.) por lo amante que era de los Salesianos y que tan buen sucesor tuvo en el R. P. Valole, á quien agradecía mucho la honra que dispensaba á los hijos de D. Bosco, asistiendo á esta velada.

Invitado por los concurrentes, el Sr. Obispo dirigió breves pero elocuentes frases en pró de la Obra Salesiana, en la cual veía el verdadero remedio contra los males que afligen la sociedad. Después de dar la bendición se dió por terminado el acto, prorrumpiendo el auditorio en repetidos vivas á D. Rúa, al Obispo y á D. Bosco.

El día 4 tuvo lugar la misa en que D. Rúa había de dar la Sagrada Comunión no sólo á los congregantes de San José y de la Archicofradía de María Auxiliadora, sino á cuantos quisieron acercarse á la sagrada Mesa.

El acto revistió toda la solemnidad y esplendor que esperábamos; desde las primeras horas de la mañana fué llenándose la Iglesia hasta hacerse imposible la entrada á la hora señalada. Antes de distribuir el Pan Eucarístico D. Rúa dirigió su autorizada palabra á los fieles; aquella voz de padre cariñoso y aquel convite del *anciano ministro del Señor* hizo derramar las lágrimas á cuantos escuchábamos y preparó nuestros corazones para recibir dignamente al Dios tres veces Santo.

No tendríamos suficiente espacio si hubiéramos de seguir paso á paso todos los detalles y escenas de cariño de que era objeto D. Rúa ; sólo diremos que tuvimos el honor de retratarnos en su compañía y que conservaremos la fotografía como recuerdo grato de esta visita.

A la una, en el sencillo comedor de los Salesianos fué servido un bien preparado almuerzo, al que habían sido invitados algunos cooperadores. A los postres D. Rúa levantó su copa para brindar entre serio y humorístico por los invitados, por Salamanca á la que dedicó frases de cariño y admiración y por España entera; á este brindis le contestaron D. Franciso de la Concha, D. Domingo Monleón y mi humilde persona.

Al poco rato los acordes de la banda anunciaban que se aproximaba el momento en que D. Rúa debía partir á visitar la Casa Salesiana de Béjar ; la despedida fué conmovedora.

El día 6 en que tuvimos la dicha de volverle á tener entre nosotros, fué invitado por los PP. Jesuítas á visitar el Seminario y los hermosos gabinetes que poseen de Física é Historia Natural, pasando en su compañía todo el día.

A las 5 de la mañana del miércoles, entre vivas y saludos, arrancaba el tren que nos llevaba á nuestro querido D. Rúa, dejándonos en el corazón un vacío por su ausencia y en nuestra memoria un recuerdo imperecedero de su visita que, quiera Dios, se repita pronto.

Hemos dejado para lo último el hablar del ilustrado Consejero profesional, D. Bertello quien admiró, con la inteligencia de artista que posee, los edificios hermosos de esta *Roma la chica;* su trato sencillo y bondadoso le conquistaron las simpatías y el respeto de todos nosotros, habiendo tenido un verdadero placer en acompañarle en sus visitas científicas.

Quiera Dios y María Auxiliadora llevar nuevamente á su patria al venerable anciano y compañero de viaje sin tener ningún contratiempo en sus expediciones.

ANGEL MARTIN DE ARCOS
Josefino.

En la Casa-Noviciado de Vitoria.

Después de varios días de ansiosa espectativa, hemos tenido el consuelo de ver al veneradísimo Sr. Don Rúa. Llegó á esta estación el 22 de Febrero á las 6 ½ p.m., acompañado del Rev. Sr. D. Francisco Bertello, consejero profesional de nuestra Pía Sociedad y del Inspector de la Provincia Céltica, que el día anterior había ido á encontrarlo á S. Sebastián. Cuando llegó á la Casa el coche en que venía nuestro venerado Superior, el entusiasmo contenido prorrumpió y se le recibió como en triunfo, en medio de banderas, y entre aclamaciones, himnos y discursos. A tales manifestaciones de amor, respondió inmediatamente nuestro Superior General con palabras impregnadas de amor y de ternura paternal: luego pasamos á la Iglesia á cantar el *Tedéum* en acción de gracias y á recibir la Bendición con Smo.

El siguiente día lo empleó todo en visitar las clases y hacer y recibir visitas, entre las cuales sobresalió por su cordialidad la del Ilmo. Sr. Obispo, que prometió restituírsela en Turín dentro de poco.

También la fondadora de este Instituto recibió la visita del Sr. D. Rúa. Asimismo los miembros del Patronato se presentaron á obsequiar al Rev. Sr. D. Rúa.

Cerróse el día con una velada literaria en que los alumnos internos y externos rivalizaron en manifestar sus sentimientos de amor y veneración al digno Superior, de gratitud y adhesión á nuestra Pía Sociedad.

Cuando se entonó el antiguo himno del Oratorio de S. Francisco de Sales : *Andiamo, compagni, D. Bosco ci aspetta*, el venerando Superior, no sólo unió su voz á la del coro, sino que poniéndose en pie, llevaba el compás : una tempesta de aplausos á D. Bosco, á D. Rúa, á D. Bertello fué la última nota de la Academia.

El siguiente día, sábado 24 de Febrero, á eso de las 12, D. Rúa nos distribuía una medalla de María Auxiliadora y partía para *Bilbao, Santander, Salamanca, Lisboa*.... Es tan dulce y suave para el Padre visitar á sus hijos, y para estos recibir las caricias y los consejos del padre.

Por América.

La Obra Salesiana en Méjico.

El año de 1905 fué próspero y abundantísimo, en adelantos, para las Obras Salesianas de la República Mexicana. Grandes sacrificios costó á los Salesianos, tan ruda labor pero, á Dios gracias, su corte de cuentas es honroso para todos y pueden

estar orgullosos, nuestros bienhechores, de él. Es verdad, que, siguiendo las huellas de nuestro amadísimo padre D. Bosco, muchas de las obras concluidas, en este año están por pagar, mas también es cierto que nuestros Cooperadores mejicanos sabrán quitarnos de apuros, aligerando nuestras deudas, como tradicionalmenlte sucede, desde los tiempos que pueden llamarse heroicos de la Congregación Salesiana. La generosidad y abnegación de los caritativos habitantes de la República Mexicana, crece en razón directa de las necesidades. He aquí una prueba.

En todas las Casas Salesianas de la República, hubo obras de perfeccionamiento y adelanto. Relatarémoslas brevemente, comenzando por las de *México*.

Sin duda, la obra magna del año que pasó, es la construcción del gran Oratorio Festivo y la apertura de las escuelas nocturnas para niños y adultos. Los que conozcan la *Colonia de Santa Julia* no podrán menos de comprender el bien inmenso, que estas instituciones están llamadas á producir y están ya produciendo. El plano del Oratorio, es, al par que artístico, grandioso ; y apenas está construída la mitad del espléndido edificio del cual hablaremos en otro número.

El nuevo, magnífico taller de litografía, que la Casa de México compró á la de Puebla, entre otras razones, porque no existiendo en aquella ciudad más talleres litográficos que el del Colegio, casi ningún niño quería dedicarse al aprendizaje de este arte, resultando frustrado el fin principal de los talleres-escuelas Salesianas, que es la enseñanza de los niños. La construcción de comedores amplios y capaces para 500 niños, son obras de no poca importancia y costo, las nuevas cocinas, despensas y lavaderos, los cimientos de la nueva enfermería, la habilitación y decorado de las nuevas clases y estudios, el impulso dado á los talleres, con el recibo de moderno material y maquinaria, particularmente á las Escuelas de Tipografía y Encuadernación ; en el de imprenta se recibieron, aparte de muchísimo material para trabajo de arte moderno, dos máquinas modelos. La *Optima*, grandiosa máquina para grandes impresiones y la *Ideal*, precioso aparato; último modelo para trabajos finísimos á colores.

Establecimos clases superiores de quinto y sexto año, clases comerciales, con arreglo á los últimos modernos adelantos ; adquirimos 8 magníficas máquinas *Remington* para la escritura, montando una clase especial de Comercio.

Nuestros trabajos, hechos por los niños, recibieron medalla de plata en la Exposición de San Louis Missouri (E. U.) y el viaje de propaganda Salesiana, hecho por uno de nuestros Padres, sirvió para estrechar los lazos de unión con los Cooperadores y para probar más y más el cariño profundo que el pueblo Mexicano tiene á las Obras Salesianas ; de él surgió la idea de la coronación de la Sma. Virgen Auxiliadora, imagen hermosísima, y de gran coste, adquirida, también en este año, procedente del grandioso taller de talla y escultura que tienen los Salesianos en Sarriá (Barcelona).

El número de niños, no sólo en la Casa de México, sino en todas las de la República, aumentó extraordinariamente. En la de México, bien puede decirse que se ha triplicado.

Fundóse en Guadalajara una nueva casa donde hay escuelas y talleres ; humildes principios de un plantel que mediante la nunca desmentida caridad de los buenos Cooperadores de Guadalajara dará incremento á la Obra Salesiana en aquella ciudad.

En Morelia colocóse la primera piedra de un nuevo hermoso templo á María Auxiliadora que por favor de Dios, ya se alza varios metros sobre sus cimientos, y en el magnífico Santuario que, en México se está construyendo á la Taumaturga Virgen de Don Bosco, alzóse grandioso armazón de hierro, hecho en las fundiciones de Monterrey.

En Puebla, á fuerza de sacrificios y privaciones, dióse gran impulso á la construcción de los magníficos talleres, terminando tres de ellos ; obra que honrará al Colegio y á los Cooperadores de aquella ciudad. Son de piedra y bóvedas de ladrillo, sobre viguetas de hierro y tienen 15 metros de ancho, 8 de altura y 80 metros de largo.

En verdad, que son unos soberbios talleres ; también, se mejoró el material de la Encuadernación é Imprenta, adquiriendo, para éste último, una espléndida máquina *Optima* igual á la del taller de México. La nueva enfermería y Dirección, recibieron igualmente un buen impulso.

Obras de menor cuantía se han hecho, en todas las casas ; pero, sólo relatamos aquellos que tienen mayor importancia, y, á nuestro entender, queda probado que, el año de 1905, fué de enormes gastos y de grandes sacrificios para los Salesianos, pero también de glorioso recuerdo en los anales de la Inspectoría Mexicana y de profunda alegría para el corazón de todos nuestros amadísimos Cooperadores.

Una de las causas principales de este auge de la Obra es sin duda la difusión que toma la devoción á María Auxiliadora , fecunda siempre en toda suerte de bendiciones.

Dios N. S. bendiga á los Cooperadores Salesianos por la caridad con que ayudan á los hijos de Don Bosco, y que la bondad de esos campeones de la verdadera filantropía tenga mucho imitadores en el mundo entero, pues cada país tiene numerosas necesidades, y así su inagotable caridad venga una vez más con mano generosa, en auxilio nuestro, á fin de que podamos satisfacer los muchos compromisos que una necesidad imperiosa nos ha obligado á contraer casi dondequiera.

BOGOTÁ (Colombia) — **En la porfía de la caridad y el trabajo.** — De la Memoria presentada por el Sr. D. Ricardo Herrera Restrepo sobre la Exposición á beneficio de las Salas del Asilo para niños pobres, tomamos lo siguiente, que se refiere á la parte tomada por nuestros hermanos.

El autor, después de haber hablado de verdaderas obras de arte, exhibidas por diversos concurrentes, prosigue :

« Se ven obras de la misma naturaleza hechas en la Escuela de Artes y Oficios de los PP. Salesianos,

las cuales demuestran la competencia de los profesores y lo bien aprovechado de sus discípulos. Es un estilo nuevo entre nosotros, que ha llamado mucho la atención, muy especialmente su ornamentación. Las obras de sastrería, zapatería y carpintería demuestran muy bien las aptitudes de los profesores y alumnos y llama la atención que los trazos para los cortes de botines, piezas de paño y géneros semejantes son con reglas geométricas, lo que me parece importantísimo, porque así habrá precisión en las medidas. Las obras de hierro de diversas clases : la chapa de secreto y la visagra, asientos, obras de adorno y ornamentación prueban de lo que son capaces de hacer los alumnos, lo que satisface y entusiasma verdaderamente. Muy particularmente me llamó la atención en este ramo, una tela de malla de alambre de hierro, fabricada con máquina inventada en la *Escuela Salesiana*.

« No menos sucede con la fabricación de tipos de imprenta y demás elementos necesarios que se ven, y como comprobante de la eficacia de ellos, los hermosos, elegantes y nítidos trabajos de imprenta, hay algunos tan buenos, que parecen de litografía. Como muy notable, unas muestras de unos ensayos de una máquina nueva para hacer retratos á colores, que parecen litografiados y que se llama *fototipia*. Esto constituye un adelanto y recurso para la ilustración de periódicos y otras cosas semejantes. Esta nueva é importante innovación se debe á la iniciativa y ejecución del Padre Antonio Aime, Superior de los Salesianos en Colombia. En fin, no se sabe cuál trabajo admirar más; pero lo cierto es que eso da la medida del bien que están haciendo en la educación de los hijos del pueblo, que formándoles el corazón en la moral cristiana y buenas costumbres, los enseñan á ganar el pan honradamente, dándole progreso y honor verdadero á su Patria.

« Aunque ya los Salesianos son muy conocidos por los grandísimos bienes que les están haciendo á varios de nuestros hermanos, especialmente el Rev. P. Evasio Rabagliati y sus compañeros de misión, no es menor la importancia de los bienes que nos están haciendo en favor moral é industrial de nuestro pueblo.

« Como consecuentes imitadores de su Patrono S. Francisco de Sales, son prácticos y verdaderos modelos de caridad.

« ¡Benditos los hijos de D. Bosco su fundador, y quien le hizo á nuestra Patria el bien de propender por su venida ! »

Hasta aquí el Autor de la memoria, á lo cual sólo añadimos que ya los obreros y artistas formados en las Escuelas Salesianas del Colegio León XIII, constituyen un buen núcleo y pronto se organizará la Asociación de los Antiguos alumnos, obra simpática y fecunda, que tantos frutos de bendición y bienestar está llamada á prestar á la Sociedad, en estos tiempos de mutualidad y de unión.

ECUADOR. — Los Cooperadores Salesianos de la región del **CARCHI**, en donde es de notarse aún no existe Casa Salesiana han decidido edificar en S. Gabriel una iglesia á María Auxiliadora de 50 metros de longitud. Cuentan ya para con ello el terreno suficiente en el centro de la población y con la ayuda y entusiasmo de todos los Cooperadores de esos pueblos. Para dar principio, sólo esperan el permiso de la Autoridad Eclesiástica.

Felicitamos sinceramente á esos celosos cooperadores y hacemos votos por la pronta realización de sus magnánimos proyectos.

SUCRE (Bolivia). — **Premios.** — Celebróse en el teatro del Colegio Salesiano una hermosa función dramático-musical, con motivo de la distribución de premios á los sobresalientes en las pruebas de fin de año escolar.

Selecta concurrencia asistió á la fiesta que resultó interesante, tanto porque había sido acertadamente organizada, cuanto porque la ejecución de todos los números nada dejó que desear. Sobre todo, la interpretación del drama alcanzó un verdadero triunfo, porque fué satisfactoriamente representado, á pezar de ser drama de aparato y como dicen los entendidos, de *papeles fuertes*, es decir difíciles. Los actores todos bien, perfectamente caracterizados y mejor preparados para hacer la exhibición irreprochable.

El Director del establecimiento, P. Capelli, inauguró la fiesta con un conceptuoso y galano discurso, que rememoró con felices toques la bienhechora obra obra de la Pía Sociedad salesiana.

Nota simpática de la función fué también el discurso de uno de los maestros graduados, pronunciado á nombre de sus compañeros ; era la palabra de gratitud y agradecimiento á los Salesianos, por el más práctico y el más positivo de los beneficios, cual es el de recibir educación artística y oficio para ganar el sustento de la vida.

El público se retiró aplaudiendo á los Padres Salesianos, á quienes de nuestra parte enviamos parabienes por el éxito, que indudablemente a sido uno de los mejores de aquel establecimiento.

ASUNCIÓN (Paraguay). — **Piedra fundamental.** — Ayer á las 4½ p.m. se colocó la primera piedra del futuro local para el colegio de las beneméritas hermanas salesianas, en la calle Bermejo y Tacuari.

El señor presidente de la República don Juan B. Gaona y su esposa doña Regina C. de Gaona apadrinaron el acto.

El Superior de S. Francisco hizo uso de la palabra y bendijo la piedra el Superior de los Salesianos el Padre Domingo Queirolo.

Numerosa concurrencia hizo acto de presencia á la inauguración, la que fué suspendida por algunos minutos por la fuerte llovizna que cayó en los oportunos momentos en que iniciaba su plática el orador. (*De El País. 6 de Nov.*)

— **Funerales.** — En la capilla de María Auxiliadora se celebraron el 5 de Nov. p. p. solemnes funerales con motivo del décimo aniversario de la muerte del obispo Salesiano doctor Luis Lasagna, acaedida en la catástrofe ferroviaria de Juiz de Fora (Brasil).

Además, el 26 de Nov. celebróse con gran pompa y numerosa concurrencia la distribución de pre-

mios en el Colegio Mons. Lasagna de Estudiantes y Artesanos. Hemos recibido el programa el cual es variado y hermoso.

MALTEBRUGGE-GAND (Bélgica). — **Rasgo conmovedor de amor filial.** — La Obra de D. Bosco estableció en este Orfelinato de S. José la obra del « Dinero de S. Pedro » y nos es sumamente grato poder manifestar á nuestros lectores que se repiten las tiernas escenas de la abnegación y amor al Pontífice Romano de los tiempos de D. Bosco. Pequeña, insignificante fué la limosna recogida, no fueron sino 20 francos, pero recogidos cuarto por cuarto de los ahorros de huerfanitos amantes. El Eminente Secretario del « Dinero de S. Pedro » en Gant, dió cuenta de esta donación en una asamblea general, y nosotros referimos sus palabras, traduciéndolas de *Le bien public*, diario de Gant. Dice así : « Entre las ofertas que hemos recogido este año, hay una que enternece sobre todas las demás. Nos ha sido enviada por los huerfanitos del Instituto Salesiano de Maltebrugge. Estos niños habían oído hablar del *Dinero de S. Pedro*, se conmovieron y espontáneamente, con sus ahorros, recogieron la suma de 20frs. como oferta á Pío X, el padre universal de todos los pobres y de todos los huérfanos. » (*Prolongados aplausos*).

BIBLIOGRAFIA.

Lecturas Católicas de Sarriá-Barcelona. Núms. de Febrero, Héroes Cristianos por Hugo Mioni. Contiene interesantes narraciones. Precio en rústica 0,50 ptas. En tela 0,75 En id. con tela corte dorado y plancha 1,00.

Manual de la Pasión, compilado y arreglado por un P. pasionista. Precioso volumen en 8º de 514 páginas.

La Editoria B. Herder Friburgo de Brisgovia. (Alemania) tiene en curso de estampa: 1º la traducción de la famosa obra inglesa del insigne novelista Sheehan, canónigo, intitulada **Mi Nuevo Coadjutor**, *Diario humorístico de un anciano párroco irlandés*. La traduciòn es de M. R. Blanco-Belmonte. Un tomo en 12º cerca de 400 págs.

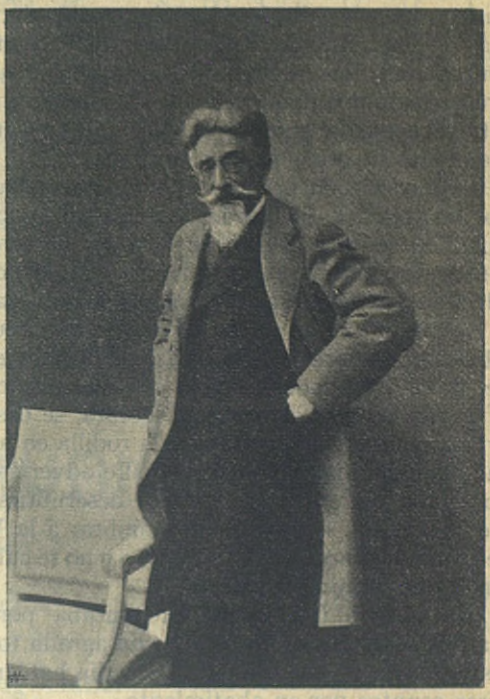
2º *El Romero*. Guía de los principales monumentos y Santuarios de Roma y de las demás ciudades importantes de Italia: por *D. Elvino Nácar Fuster*. *Frc.* 7,50. Libro ameno y muy útil para los peregrinos y para cuantos se interesan por los monumentos de la ciudad eterna.

NECROLOGIA.

Excmo. Sr. D. José María Pereda.

Día de tristeza y de luto fué para los Salesianos de Santander el 1º de Marzo en que todos los telégrafos de España anunciaban el fallecimiento de uno de sus más insignes bienhechores, el Exmo. Sr. D. José M.ª Pereda.

La noticia del fallecimiento del incomparable escritor, del que tan magistralmente había descrito la explosión del Machichaco, produjo, cual otra explosión, un vacío en la atmósfera de las letras, dejando á los montañeses en la mayor consternación.



José M. Pereda - Eximio novelista.

No es del caso hablar del insigne cantor de la Montaña, pues sus obras le dieron gloria imperecedera que se extendió á toda España y América.

Diré algo que se relacione con la Congregación Salesiana.

Era tal el afecto que abrigaba aquel noble corazón por nuestra Obra, que en 1900, se le veía andar de puerta en puerta por las calles de Madrid, pidiendo á sus compatriotas montañeses suscripciones para el edificio en construcción. Era ya entonces el gran Pereda, se sentaba ya majestuoso en trono de gloria teniendo el cetro

del reino de las letras; y sin embargo recibió desprecios y muestras de desagrado, en muchas ocasiones!

¡Bien cierto es que los grandes hombres con una mano tocan al ángel y con otra al niño! Como yo se lo recordase tres meses antes de su muerte, y le diese las gracias por sus cuantiosas limosnas y por cuanto habíatrabajado, respondía con ingenuidad infantil: « Sí, sí; adúleme V. mucho y recuérdeme aquellos días de aventuras que me agrada sobre manera; ahora con esta enfermedad que me tiene abatido é inmóvil, todo me fastidia menos el recuerdo de esas cosas. »

Genios inmortales como *Pereda* los suscita Dios para consuelo de sus fieles en las épocas más críticas. Ahora que la literatura yace en el cenegal del más repugnante naturalismo y la prensa incrédula domina, brilla de primera magnitud el genio del gran novelista, el que en ciertos momentos supera al mismo Virgilio.

Católico á toda prueba, se le veía arrastrarse por las calles de Santander los días santos para asistir al santo sacrificio de la misa, de la que estaba dispensado por su dolencia. Su devoción á la Madre de Dios era grande como su nobleza.

Recuerdo que no pudiendo él leer mi circular á los Cooperadores con motivo de la última fiesta de María Auxiliadora, quiso que yo mismo se la leyese. Apenas comencé su lectura, se descubrió poniéndose el gorro sobre la rodilla en actitud de aguardar la conclusión. Le advertí que no estábamos en la iglesia para descrubrirse y me respondió: « cuando oigo nombrar á la Virgen Sma. no puedo estar cubierto » y no se cubrió hasta que terminó la lectura.

Con mucho interés me preguntaba por la marcha de nuestra Obra y oía con agrado todos los pormenores, cuando no se le podía hablar de otros asuntos por su abatimiento.

A su desconsolada familia que tanto se interesa por la Obra Salesiana enviamos en nombre de toda nuestra amada Congregación el más sentido pésame y rogamos á nuestra madre María Auxiliadora les consuele en tan dolorosa circunstancia.

Nuestros niños, con nosotros, no cesarán de implorar del cielo la salvación del grande Bienhechor.

El Director del Colegio de Santander.

La Sra. Thorndike.

Los Salesianos de Lima y en general la sociedad limeña han experimentado una grave pérdida con el fallecimiento de esta señora, acaecida á mediados de Enero. Sus grandes prendas naturales estaban realzadas con una esmerada educación. Su caridad era inagotable, supo enjugar muchas lágrimas y llevar consuelo eficaz á muchos desgraciados; varios niños recibían en diversos planteles una cristiana y sólida educación debido á la caridad de esta matrona.

Al declinar su existencia sufrió terribles golpes, que como la muerte de su esposo y de su hijo, abreviaron sus días. Los Salesianos que tuvieron en la familia Thorndike un factor importante en el desarrollo de sus obras, consagran

La Sra. Thorndike.

un recuerdo á la memoria de su bienhechora, y piden al Sgdo. Corazón y á María Auxiliadora, con cuya medalla había sido condecorada la Sra. Thorndike el 14 de Obre. p. p., la introduzcan cuanto antes en el trono que merecieron sus virtudes y que se digne consolar á la familia de la generosa extinta.

También los Salesianos de Sevilla (España) han perdido un valioso apoyo en la Sra. Dña **Sabina Alvarez de Alvear y Ward**, fallecida el 10 de Fbro. p. p. después de recibir los SS. Sacramentos y la Bendición de Su Santidad.

D. Telmo Mutis Pbro.

Abandonó el mundo este virtuoso Sacerdote en la ciudad de Pasto (Colombia) en Septiembre del año p.p. Fué modelo de celo y actividad, amaba con ternura á los niños cuya instrucción promovió. Estableció y sostuvo la Cofradía del Santísimo y fué muy devoto de la Sma. Virgen.

R. I. P.

Con aprobación de la Autoridad Eclesiástica:
Gerente: JOSÉ GAMBINO.
Turin, Tip. Salesiana (B. S.) — Via Cottolengo, 32.